

¡ PROLETARIOS DE TODOS LOS PAISES UNIOS!

Mundo Obrero

ORGANO DEL COMITE CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA

MADRID, 31 de Enero de 1954. Precio: 1 peseta.

XXIII. Número 5.

ESPAÑOLES
¡ ESCUCHAD RADIO ESPAÑA INDEPENDIENTE!

(Estación Pirenaica)

Emite diariamente, a partir de las 7,30 de la tarde hasta la 1,30 de la madrugada, con un breve intervalo de dos minutos cada media hora, por ondas cortas de 32, 35, 37, 39 y 40 metros.

Ayer Barcelona, ahora Madrid

Por ANTONIO MIJE

Los vendepatrias franquistas han intentado especular con el patriotismo que anida en los pechos juveniles y en todo el pueblo y se han visto con la sorprendente decepción para ellos de que el patriotismo de la juventud estudiantil y del pueblo se ha vuelto en airada y masiva protesta contra los que han vendido España a los yanquis. No es tan fácil engañar al pueblo y a la juventud, que han demostrado tener una clara comprensión política al dirigir el fuego de su protesta contra los principales enemigos de España, contra las jefaturas franquistas exigiendo a gritos por las calles la dimisión de Fernández Cuesta, de Blas Pérez, Arias Salgado, Ruiz Giménez y del general Hierro Martínez.

Y cuando estas masas estudiantiles y populares asaltaban la radio para dar una información veraz al pueblo de lo que estaba pasando en las calles madrileñas y quemaban a montones los ejemplares de « Arriba », condenaban enfurecidas la política franquista y exigían libertad de prensa, mostrando la indignación incontenible que siente el pueblo por la opresión y la mordaza inquisitorial que le tienen impuesta.

Durante seis horas se batieron contra las

tuerzas de represión el día 26 millares de estudiantes y trabajadores, movilización que continuó el día 27 haciéndole frente a los salvajes ataques y ametrallamientos de las fuerzas armadas que el franquismo había lanzado contra ellos. Cuatro días han estado en huelga los estudiantes madrileños rechazando terminantemente los llamamientos y amenazas del gobierno y de las autoridades universitarias.

En Granada, los ocupantes americanos, mostrando así su odio a los yanquis que vienen a saquear España y convertirla en una base de agresión.

La lucha no ha terminado. Como ayer Barcelona, ahora ha sido Madrid otro jalón de importancia política en el camino de la reconquista de la independencia nacional y de la libertad. El pueblo quiere tener libertad, es decir vivir en un régimen democrático. Todo el pueblo está harto de fascismo, de tiranía, de tanta miseria y del hambre canina que sufre. Las masas populares sienten una irritación desbordante ante el escandaloso lujo, los beneficios exorbitantes y el despotismo sanguinario del puñado de plutócratas y explotadores franquistas que han hecho de España un botín de sus privilegios y placeres y una mercancía que han vendido a los yanquis.

(Pasa a la página siguiente.)

LENIN, MAESTRO INMORTAL

EL 21 de enero ha hecho treinta años que la humanidad perdió a Lenin. El tiempo, gran juez, agiganta su obra y sus enseñanzas. Porque están vivas. Vivas y victoriosas en el primer Estado socialista que él fundó. Vivas y victoriosas en el ejemplar Partido Comunista que él creó y bajo cuya dirección — a su cabeza Lenin — la clase obrera y las masas oprimidas de esa enorme cárcel de pueblos que era el imperio de los zares derribaron para siempre el Poder del capitalismo, establecieron la dictadura del proletariado e inauguraron la nueva Era: la Era del triunfo del comunismo.

Vivas y victoriosas están sus enseñanzas en los países de democracia popular, en la inmensa China, en toda esa espléndida constelación de países que armados por la doctrina del marxismo-leninismo y con la ayuda de la Unión Soviética han roto nuevos eslabones de la cadena imperialista y avanzan hacia el socialismo. Vivas y victoriosas están también en el mundo entero. El marxismo-leninismo es la bandera liberadora de los Partidos Comunistas y de millones y millones de hombres de los países capitalistas; es la luz que guía a la humanidad progresiva hacia un mundo radiante, feliz.

Continuador de la obra y la doctrina de Marx y Engels Lenin desarrolló el marxismo genialmente y entre tantas otras aportaciones trascendentales, dotó al proletariado y a los pueblos de un análisis científico, luminoso, del imperialismo, de sus leyes y contradicciones. Lenin nos enseña que el imperialismo es la última fase del capitalismo, es el capitalismo de los monopolios y del capital financiero. « Monopolios, oligarquía, tendencias a la dominación en lugar de tendencias a la libertad, explotación de un número creciente de naciones pequeñas o débiles por un puñado de naciones ricas y poderosas: todo eso ha formado los rasgos distintivos del imperialismo que le

caracterizan como un capitalismo parasitario y podrido ».

Lenin nos ha enseñado que el imperialismo, opresor y saqueador de pueblos, empuja a la humanidad a la sima de nuevas guerras.

¿Será necesario subrayar el valor, la vigencia, que estas grandes enseñanzas leninistas tienen en la actualidad no sólo para el proletariado de nuestro país sino para los patriotas españoles todos? Con el claro objetivo de convertir España en una colonia, con el fin de saquearla y lanzar a su pueblo a la más monstruosa de las guerras, los imperialistas norteamericanos han clavado sus insaciables garras en nuestra patria merced a la nueva e ignominiosa traición consumada por Franco y su camarilla.

Pero Lenin no nos ha enseñado solamente lo que es el imperialismo; ha probado que el imperialismo está condenado a perecer, ha mostrado cómo se le puede vencer por la acción del proletariado y los pueblos. Toda la historia de nuestros días confirma las geniales previsiones de Lenin. Tras las experiencias de los países de democracia popular y de China, ¿qué vemos hoy? Vemos que la política de sojuzgamiento de naciones que realiza el imperialismo yanqui provoca una creciente resistencia de los pueblos en la aceptación más amplia del vocablo; vemos que se profundiza y agrava la crisis general del sistema capitalista.

¿Cómo hablar de la titánica lucha de Lenin contra el imperialismo sin hablar de Lenin abanderado de la paz entre los pueblos, sin hablar de la política leninista de paz, de coexistencia pacífica, defendida indismutablemente por el Partido Comunista y el gobierno de la Unión Soviética? « La inmensa mayoría de la población de la Tierra aprueba nuestra política de paz » dijo Lenin en los primeros tiempos del Poder Soviético. Y la sigue aprobando.

(Pasa a la página siguiente.)

FRANCO y su jauría de jefes falangistas, con el propósito de desviar la enorme inercia que existe en toda España por el pacto yanqui-franquista y ver a los americanos como nuevos conquistadores de nuestro país, han montado una campaña de « reivindicación » de Gibraltar para hacer ante los españoles y ante el mundo de patriotismo que nunca han sentido por su condición de traidores y mercenarios. Para ello organizaron una « protesta » antibritánica, ante la proyectada visita de la reina de Inglaterra en el mes de mayo a Gibraltar y movilizaron a unos centenares de falangistas armados para gritar y tirar piedras a la embajada inglesa en Madrid.

Con esta « protesta », los franquistas perseguían, al mismo tiempo, otro objetivo: el de hacer una válvula de escape al hondísimo malestar imperante en el pueblo por la terrible situación de miseria y opresión que sufre.

¿Qué autoridad y qué honor, como se presenta la gente, puede tener la camarilla franquista para hablar del rescate de Gibraltar cuando están gibraltarizando España? Esa banalidad de traidores a la Patria quiere presumir de patriotismo cuando son ellos los que han vendido España por unos dólares; son ellos los responsables de que España sea convertida en una base atómica yanqui y de estar transformando en nuevos Gibraltares a Cádiz, Cartagena, El Ferrol, las Islas Canarias, Sevilla, Madrid, Barcelona, la Patria entera « de monte a monte, de mar a mar », como dijera el gran poeta Antonio Machado.

Con asco y repugnancia invencibles han acogido el pueblo y todos los patriotas sin excepción esa mascarada organizada por los franquistas. Porque Gibraltar será devuelto a España, como legítimamente le corresponde, pero negociada en su día por un Gobierno digno, celoso defensor de la independencia nacional, por un Gobierno verdaderamente democrático y representativo de la voluntad nacional que negociará con toda autoridad y contando con el apoyo unánime del pueblo. El gobierno de marionetas integrado por la camarilla franquista carece de toda autoridad y de honor para resolver este problema y para hablar con dignidad en nombre de España.

Dicho esto, conviene examinar más a fondo lo acontecido estos días pasados en Madrid por su trascendencia antifranquista y por sus consecuencias políticas. Lo que se propusieron realizar los jefes falangistas con su « demostración » se convirtió a las pocas horas en una verdadera demostración popular antifalangista y antifranquista en general. ¿Cómo se pudo producir este cambio tan rápidamente? Se produjo por la intervención de millares de estudiantes y de sectores del pueblo madrileño en respuesta a la brutalidad de la Policía Armada contra los manifestantes. Y esto fue la gota de agua que desbordó el vaso. Con una gran sensibilidad política y demostrando una elevada conciencia transformaron la manifestación en una acción política contra los verdaderos responsables de la venta de España, contra el gobierno franquista y contra los jefes falangistas.

En esa manifestación de los estudiantes y de sectores del pueblo madrileño se han puesto de manifiesto más agudamente las profundas contradicciones que existen en el bloque franquista. Y se ha confirmado, sin lugar a dudas, la descomposición interna de la Falange.

AYER BARCELONA, AHORA MADRID

(Viene de la página anterior)

Valiosas enseñanzas políticas se desprenden de estas jornadas inolvidables de lucha de los estudiantes y de sectores del pueblo madrileño. La combatividad demostrada por los estudiantes y otros antifranquistas ha sido extraordinaria. En ella vemos un signo elocuente e importantísimo del estado de ánimo de las masas populares; es un índice altamente revelador de los progresos que se han operado en la conciencia de las masas; es el anuncio del carácter y de la amplitud de las luchas en gestación. Es un ejemplo evidente de la unidad realizada en las calles, en plena lucha, por los estudiantes, los trabajadores y gentes de otros sectores sociales.

Al analizar estos acontecimientos vemos cómo las previsiones políticas de nuestro Partido se han visto confirmadas enteramente en las magníficas acciones de masas desarrolladas en las calles madrileñas. Nuestro Partido no cesa de explicar, con multitud de hechos alocucionadores, el alcance de los cambios que se están produciendo en la mentalidad de las masas. Nuestro Partido no cesa de demostrar y argumentar, para hacer comprender a todos que no vivimos en 1947, que es preciso ver que las masas evolucionan en el sentido de no resignarse y de luchar por el pan y la democracia; que hay una mayor actividad política y una mayor preocupación por los problemas políticos en el pueblo. Los comunistas venimos esforzándonos por elevar la conciencia política de las masas, por unirlos y darles mayor confianza en sus fuerzas. Para los que aun no ven claro, para los que aun tienen los ojos de la cara y de la conciencia cerrados por el terror y la represión, las acciones de masas realizadas en las calles madrileñas dan luz para comprender y convencerse de que es posible luchar NO SOLO POR REIVINDICACIONES ECONOMICAS SINO POR REIVINDICACIONES POLITICAS, CONTRA EL GOBIERNO FRANQUISTA Y POR LAS LIBERTADES DEMOCRATICAS.

Las acciones políticas de masas desarrolladas por los estudiantes y otros antifranquistas en las calles madrileñas confirman esplendorosamente la visión y clarividencia de nuestra camarada Dolores Ibárruri, cuando a poco de la grandiosa huelga general de Barcelona planteó que se había entrado en una nueva etapa de la lucha del pueblo español; estas acciones desarrolladas en Madrid demuestran la justa orientación señalada por el Secretario General de nuestro Partido y su acertado análisis del curso del desarrollo de los acontecimientos.

Estas enseñanzas nos demuestran algo que a más de uno le puede parecer increíble bajo el franquismo: que las masas estudiantiles y populares infundieron a la lucha sobre la marcha un carácter eminentemente político por las libertades democráticas y contra la represión franquista.

Estas acciones nos enseñan que el franquismo no ha podido ganar políticamente ni corromper con el veneno de la ideología fascista a la gran masa de la juventud que ha crecido y se ha desarrollado bajo el fascismo. Y han mostrado que en el corazón de esta juventud late el inmenso cariño y el anhelo incontenibles por una sociedad más justa y humana, en la que todos los caminos estén abiertos al progreso y a la felicidad.

Las jornadas de Madrid abren nuevas perspectivas, han abierto los ojos a muchos, han hecho caer muchas vendas que cegaban a los que aun no acaban de ver los cambios que se están operando en el pueblo. Y en estas jornadas han aparecido aun con mayor fuerza la debilidad del franquismo y las insolubles contradicciones que le corroen. Esta debilidad no sólo se vio reflejada en el fracaso de la «concentración» del 1º de octubre en la Plaza de Oriente y en Chamartín, sino que ahora ha aparecido con mayor fuerza en las manifestaciones de los estudiantes y del pueblo madrileño.

En Madrid se ha visto cómo maduran las condiciones objetivas y subjetivas para las grandes luchas de millones de patriotas por la independencia nacional y por la libertad de

España. En esta situación el problema capital es el de la unión de esa inmensa fuerza; el unirlos en fábricas y en el campo, en las oficinas, universidades, institutos para organizar nuevas acciones que liberen a la Patria amordazada y den a los españoles la posibilidad de ser dueños de sus destinos.

Y cuando examinamos las consecuencias políticas de las manifestaciones de Madrid hemos de plantear con gran fuerza que es fundamental el mejorar cuanto sea posible, poniendo el mayor empeño y dedicación, el trabajo del Partido, desarrollar su organización y crear nuevas organizaciones, ligarnos más a las masas y robustecer las filas del Partido con la incorporación de los mejores combatientes del pueblo. Y trabajar más directamente, en profundidad sobre la juventud, llevarle nuestra propaganda, darle a conocer lo que es el Partido y nuestra lucha por la democracia, hacerle conocer los principios y la ideología del marxismo-leninismo.

Los comunistas hemos de pensar y reflexionar para asimilar profundamente las orientaciones de la camarada Dolores Ibárruri expuestas en su informe de octubre de 1951 cuando nos planteaba: « Hay que acercarse más a las masas, conocer sus sentimientos, sus pensamientos, sus aspiraciones, para no marchar a remolque de ellas, para no ir a la cola de los acontecimientos. En la elaboración de nuestra táctica y nuestras consignas hay que saber prever y valorizar en sus verdaderas dimensiones la realidad objetiva para no ir más allá de lo posible, para no separarnos de

Lenin, maestro inmortal

(Viene de la página anterior)

bando y apoyando porque esa política coincide plenamente con los intereses y los anhelos de todos los pueblos.

Así, el nombre de Lenin, las enseñanzas de Lenin no sólo son la bandera mundial en la lucha por el socialismo sino que inspiran a las más amplias masas, a innumerables patriotas de todos los países, en su lucha por la paz y contra el imperialismo, en su combate por la independencia nacional y la democracia. En esas enseñanzas nos inspiramos los comunistas españoles en nuestra acción por unir a todos los españoles verdaderos para el rescate de la Patria vendida y de las libertades democráticas, nuestros objetivos actuales, los que persigue hoy la mayoría de nuestro pueblo, los que corresponden a la etapa histórica que vivimos.

El marxismo-leninismo va de victoria en victoria. Sus ideas salvadoras penetran en los hombres y en los pueblos inconteniblemente. También en nuestro país pese a la mordaza y la sangre y llenando de angustia las noches de Franco y de su negra Corte de banqueros, espadones e inquisidores.

Es nuestro Partido, somos nosotros los comunistas españoles quienes han de extenderlas más y más y han de llevarlas al triunfo en la vieja España. Mas Lenin nos ha enseñando también que para cumplir nuestra grandiosa misión liberadora hemos de dominar esa ideología triunfante que nos da el conocimiento de las leyes del desarrollo de la sociedad, de las leyes de la lucha de clases. Por ello en medio de la difícil lucha que al frente de nuestra clase y nuestro pueblo libramos, el mejor homenaje que cada uno de nosotros puede rendir a la memoria de nuestro maestro es el de esforzarse más y más en el estudio del marxismo-leninismo, en el estudio de las enseñanzas que Lenin nos legó. ¡Qué espléndido arsenal de orientaciones y experiencias tenemos en sus obras! Sobre la revolución democrático burguesa, el papel hegemónico que el proletariado debe desempeñar en ella y su transformación en revolución socialista. Sobre los fundamentos políticos y tácticos del Partido y sobre sus principios de organización. Sobre tantas y tantas cuestiones ideológicas y políticas capitales que tienen hoy para nosotros un valor inestimable.

Esforcémonos por estudiar el marxismo-leninismo como Lenin aconsejaba que se estudiase: asimilando su esencia, en forma viva

las masas, para no quedarnos retrasados en relación con la radicalización de éstas y posibilidades de lucha».

Las acciones de Madrid han demostrado posibilidades que existen para impulsar la movilización de las masas contra el infame yanqui-franquista, contra la ocupación americana y por la independencia nacional. Y en este sentido debemos hacer los mayores esfuerzos para la realización de la unidad de todos los patriotas y avanzar en la formación de un amplio frente patriótico bajo banderas de la salvación de España de las garras yanquis y del yugo fascista, bajo las banderas de la salvación de la vida de los españoles y de su liberación.

Y ahora hay que parar la mano de los represores y poner coto a la represión. Los franquistas quieren vengarse de su tremendo fracaso desatando una furiosa represión contra muchos estudiantes y otros antifranquistas. ¡Que todo el pueblo de Madrid sienta su protesta y su solidaridad con los presos! ¡Que no cese la presión de las masas y la movilización hasta conseguir su libertad!

¡Que tiemblen los tiranos fascistas, por el pueblo y la juventud adquieren conciencia de sus fuerzas, las tensan y las ponen en movimiento en camino de formar un bloque unido y compacto de millones de españoles. Ante esta fuerza inconmensurable no hay represión capaz de impedir lo que históricamente es inexorable: el hundimiento del régimen de oprobio e ignominia que encabezan los vendepatrias franquistas y el alumbramiento de un régimen democrático por el pueblo que asegure y salvaguarde la independencia y soberanía nacionales de España

y creadora, a fin de estar en condiciones de aplicarla, en forma creadora también, a realidades concretas —¡tan esperanzadoras tan complejas!— de una España como la actual cargada de indignación y de ansias de libertad, en cuyo horizonte se dibujan grandes luchas patrióticas y democráticas y que nos aparece como la agitada cuna de nuevas generaciones y fuerzas nuevas que nacen a la vida y a las que nosotros, en primer término, tenemos el deber de guiar.

El recuerdo de Lenin y los grandiosos triunfos del marxismo-leninismo fortalecen nuestra fe en la victoria de nuestro pueblo, nos impulsan a fundirnos más y más con él para enseñarle cuanto sabemos, y para aprender de él cuanto él puede enseñarnos, más que nunca atentos a sus iniciativas, a sus latidos, a sus progresos. Lenin decía que sólo triunfan « los que creen en el pueblo, quienes se sumergen en el manantial de la viva creación popular ».

LA VOZ DEL PUEBLO EN CINES Y TEATROS

En todas partes donde se reúnen españoles se alzan airadas críticas y violentos ataques verbales contra el régimen y sus amos yanquis. Así, en los cines y también a veces en teatros son cada día más frecuentes las borrascosas protestas contra películas u obras de propaganda fascista y guerrera. Ello irrita y sobre todo inquieta extraordinariamente a los jerarcas franquistas. Ayer los de Córdoba se lamentaban de que el público de esa ciudad ha interrumpido más de una vez con su protesta películas yanquis de propaganda imperialista y añadían exasperados que la Policía Armada no encuentra colaboración del público para detener a los que protestan, sino que al contrario aquél los protege.

Hoy el « Correo de Andalucía », de Sevilla pone el grito en el cielo ante el hecho de que en un cine de esa localidad al proyectarse una película que dicho periódico califica de aleccionadora —esto nos da idea de cual es su contenido: fascismo y guerra— se produjeron en la sala « silbidos, palmoteo burlesco, pataleo a placer ».

He aquí hechos elocuentemente demostrativos de cómo aumenta la decisión del pueblo en sus protestas contra el régimen que ha vendido a España y contra los que se apoderan de ella.

« Cada vez es más frecuente el escuchar a los trabajadores el decir que « con esta crisis se acabará el día que nos unamos ». En las fábricas y talleres, en las discusiones y conversaciones que se promueven entre ellos constantemente que « lo que hace falta es que todos nos unamos ».

La idea de la unidad ha calado hondo en las masas y conforme vemos crecer y desarrollarse la conciencia política de las masas, la idea de la unidad toma cuerpo y se va convirtiendo en una exigencia de éstas.

La emigración, por los informes que nos llegan, también existe un gran ambiente de unidad, especialmente entre los trabajadores socialistas y entre muchos republicanos y nacionalistas.

La necesidad de realizar la unidad ha tomado mayores proporciones y ha adquirido una urgencia, con motivo de la firma del Tratado de Yalta y la lucha contra la vil política de España a los yanquis y por la independencia nacional y la libertad de nuestro país. Esta colocada en el primer plano de las responsabilidades de todo patriota español. Es imperativo de la situación el que todas las fuerzas políticas y clases y sectores sociales se unan para rescatar la independencia y soberanía nacional, han de unirse en un amplio frente de todos los patriotas, capaz de promover el cambio que exige esta situación.

Recientemente y publicado en un periódico la emigración española, hemos leído unas declaraciones hechas por el Sr. Martínez Barrio. En respuesta al periodista, el Sr. Martínez Barrio afirmó: « En el exterior la emigración abandonando viejos particularismos, se dispone a realizar una acción de conjunto que antes había rechazado... »

« De qué acción conjunta se trata, preguntamos nosotros? Una acción conjunta, para que sea eficaz y encuentre un eco clamoroso en todo el país, debe abarcar a todas las fuerzas antifranquistas y patrióticas dispuestas a luchar y cooperar al restablecimiento de la independencia nacional y la libertad de España. Hay el propósito sincero de rectificar concepciones más que fracasadas cubiertas de ridiculejo y desprestigio, que llevaron, en un pasado reciente, a dirigentes republicanos, socialistas, cenetistas y nacionalistas a querer aislar la fuerza y la masa de opinión que representa el Partido Comunista? Si es así, no cabe duda que todos habremos ganado mucho, con particular interés nuestro pueblo, en el justo camino de la salvación de nuestro país.

El Partido Comunista no ha cesado un sólo instante de luchar por la unidad de todos los antifranquistas y patriotas. Los comunistas somos ardientes defensores y propagandistas de la unidad convencidos de que es una necesidad insoslayable. Además, con nuestra política interpretamos los sentimientos de nuestro pueblo que quiere el que la unidad sea realizada, ya que es una condición indispensable para la victoria sobre el franquismo. En el artículo « De las palabras a la acción », publicado en nuestro número del 30 de noviembre pasado, nuestra camarada Dolores Ibárruri escribía con una gran visión y actualidad: « Que como contrapartida al comienzo de unidad de las fuerzas obreras y republicanas que representa el Frente Nacional Antifranquista no surja una nueva Junta de Liberación o una Alianza que no vendrán a unir sino a disgregar. Si no se está de acuerdo con el Frente Nacional Antifranquista que hoy lo aceptan y lo defienden millares de españoles entre los cuales hay figuras señeras del republicanismo como el doctor Giral y muchos otros, discutamos entre todos cual es la mejor forma de unidad, poniendo por encima de banderías, de rencores y ambiciones políticas y personales, el interés supremo del pueblo, el interés de nuestra patria, el interés de la paz, de la defensa de la independencia y soberanía nacionales ». Con absoluta claridad y lealtad, ahí está expuesta una posición para avanzar en el camino de la unidad.

Todo dirigente republicano de los diversos matices, todo socialista o cenetista, que verdaderamente sienta la necesidad de terminar cuanto antes con el oprobio en que la camarilla franquista ha hundido a España, no podrá negar el que para dar cima a empresa de tal magnitud se requiere el concurso activo de todos los que coinciden en dicha acción.

Y si las experiencias pasadas les han enseñado algo, especialmente a dirigentes tan avisados como el Sr. Martínez Barrio no podrán olvidar que cuantos intentos de unidad han pretendido llevar a cabo entre ellos, con la exclusión del Partido Comunista, no ha pasado de ser un aborto o, cuando más, si logró sobrevivir algo, murió en la mayor indiferencia.

Hay que pasar de las palabras a la acción. Porque sólo con la acción unida de todas las fuerzas patrióticas se podrá avanzar con rapidez y culminar con la victoria la gran lucha popular y nacional por la independencia y la libertad de España.

EL PRETENDIDO AUMENTO DE SUELDO A LOS MAESTROS

Se da el caso inaudito de que aun siendo insuficiente el número de escuelas para los niños en edad escolar, el 20 por 100 de las plazas de maestro de la actual plantilla del Magisterio no están cubiertas. ¿Por qué? Entre otras cosas, porque con su sueldo, un maestro apenas puede comer; porque ante la negra perspectiva de miseria y hambre que el franquismo les ofrece considerable número de hombres y mujeres que sienten vocación por el Magisterio desertan de las Escuelas Normales.

Esta situación ha levantado hace tiempo la protesta y el descontento de la mayoría de los maestros de primera enseñanza, así como el descontento y la protesta de amplios sectores del pueblo. En los primeros, porque la imposible situación material en que viven les obliga en muchos casos a abandonar la escuela, ya que en pueblos o ciudades no ganan ni para pagar la pensión. Y entre el pueblo, porque sufre de rechazo las consecuencias del abandono en que se encuentran los maestros.

En este profundo malestar del cuerpo docente y del pueblo reside una de las razones fundamentales que han obligado a los franquistas a « reformar » la plantilla del Magisterio Nacional de Enseñanza Primaria. La « reforma » ha sido aprobada por las « Cortes » franquistas y en seguida aireada a cambio y platillo por la prensa domesticada.

Ruiz Giménez, ministro de la mal llamada Educación Nacional, pretende que ahora el personal docente está « dignamente retribuido ». Mas incluso, un periódico franquista, « Hoy », se ve obligado a comentar así la « reforma »: « No caeremos en la afirmación de decir que estas mejoras sean el remedio eficaz que eliminen la angustia económica en que el maestro vive ».

En realidad no sólo no la eliminan, sino que a la mayoría de los maestros se la agravan. Lo que aparece con más fuerza en la « reforma » no es ese mínimo aumento de sueldo, sino el descenso en el escalafón de la mayoría de los maestros, con lo cual queda anulado para éstos el aumento. En 1948, en las tres primeras categorías había en total 13.000 maestros; en 1954, después de la reforma, sólo quedan 8.500. En 1948, en las 3 últimas categorías, las 7a, 8a y 9a sólo había 12.000 maestros en total; después de la reforma ese número asciende a 26.091, es decir a más del doble. Estos maestros son los que viven en peores condiciones. Su sueldo, en las categorías 8 y 9, no llega a las 1.000 pesetas mensuales, en esas categorías permanecen años y años porque para ellos el ascenso es difícilísimo. Pero hay más; la mayoría de estos maestros no sólo no se benefician de ningún aumento de sueldo, sino que en la práctica han sufrido una disminución. Así lo demuestra la indignada protesta que « Pueblo »

Una gran alegría nos ha producido al recibir la noticia de que nuestro camarada Santiago Alvarez, miembro del Comité Central de nuestro Partido, ha sido puesto en libertad a mediados de este mes. Tenía cumplida la condena desde comienzos de enero. Los verdugos franquistas se habían negado a concederle todos los beneficios de la libertad condicional que le correspondían pese a que la petición había sido informada favorablemente. Y como una prueba más de su refinamiento cruel, los franquistas lo trasladaron al fatídico Penal de Burgos.

Santiago Alvarez ha salido de España y se encuentra en Cuba.

La libertad de Santiago Alvarez no sólo causa alegría a los comunistas y otros antifranquistas en general, sino que es un testimonio real de la importancia de la solidaridad internacional y de la acción de nuestro pueblo por la liberación de los presos. La solidaridad internacional y la acción de nuestro pueblo impidieron que Santiago Alvarez fuera asesinado como se proponían los chacales franquistas. La vida de nuestro camarada fue salvada y hoy ya está en libertad.

Y tras la de Santiago Alvarez, nuestro pueblo debe proseguir y ampliar la acción para conseguir la libertad de López Raimundo, que ya tiene sobradamente cumplida la vil condena que le impusieron y a quien los franquistas mantienen en prisión.

La libertad de López Raimundo, de Sebastián Zapirain y la de todos los presos políticos y sociales debe conseguirse impulsando la campaña en todo el país, no dejando de utilizar cuantas posibilidades legales existen, no desaprovechando ningún medio para presionar y hacer sentir la exigencia del pueblo y de cuantas personas de sentimientos humanitarios, no importa su condición social, puedan intervenir para conseguir que los presos políticos y sociales sean liberados.

se ve obligado a publicar de un maestro de Córdoba, en la que dice: « Al pasar de 12.480 pesetas a 12.500 (es decir, que está incluido en la séptima categoría de la nueva plantilla), los gastos de reintegro del nuevo título administrativo superan la diferencia entre ambas cantidades ». ¡Cuán lejos está la angustiosa realidad en que viven los maestros de las pomposas y mendaces afirmaciones de un Ruiz Giménez!

¿Cómo se atreven a hablar los franquistas de « condiciones dignas de existencia » de los maestros cuando no sólo su existencia material, sino que ni en el desempeño de su función están atendidas sus necesidades? La asignación por escuela y año para « material didáctico » es de 150 pesetas. Tomando una clase normal, con un promedio de 40 alumnos, resulta que por alumno y para los nueve meses de curso sólo puede comprar el maestro: un lápiz, una libreta de 16 hojas y una goma de borrar. Libros, tinta, plumas, etc., si quiere adquirirlos ha de ser con su sueldo. Pero, ¿qué va a comprar cuando aquél ni para comer alcanza?

El angustioso problema de las condiciones de vida del maestro no lo ha resuelto el franquismo ni por asomo con ese pretendido aumento de sueldo. Mas el hecho de que los franquistas hayan modificado un tanto la plantilla del Magisterio y querido aparentar una preocupación que no sienten por los maestros, demuestra — como al principio decimos — que se han visto obligados a intentar contener el descontento y la protesta, que se amplifican de día en día, de los maestros y de importantes sectores del pueblo.

Y esto prueba a los maestros que con su acción unida y organizada, junto al pueblo que les ha sostenido y les sostendrá en todo momento, pueden arrancar al franquismo otras de sus tan legítimas reivindicaciones.

LA CATASTROFE DE LA GANADERIA

LA cabaña española al borde del colapso, millares de labradores y ganaderos arruinados, el abastecimiento del país amenazado... tales son algunas de las consecuencias de la política del franquismo en el campo, concretamente en relación con la ganadería. La catástrofe que se ha abatido sobre la ganadería en 1953 ha abarcado a todo el país. Y «llovía sobre mojado»... Nadie se ha olvidado del año 1945 en el que se perdió LA MITAD del censo ganadero español. Desde entonces, las cosas han ido DE MAL EN PEOR. Los organismos oficiales no se atreven a publicar las cifras globales, pero basta ver lo que ocurre en diversas regiones para llegar a la conclusión de que jamás ha atravesado la ganadería una situación tan calamitosa como la actual. Según la revista financiera «El Economista», España ha perdido en 1953 «VARIOS MILLONES DE CABEZAS DE GANADO por eliminación precipitada». Otras publicaciones franquistas reconocen que, sólo en el plazo de un año, el número de granjas avícolas ha disminuido en más de un 40 por 100. En Galicia, contando sólo los caballos y las mulas, los ganaderos han perdido el año pasado más de 200 millones de pesetas...

Durante todo el año 1953, la situación de los ganaderos ha empeorado a ritmo acelerado; los precios de la cebada y de los piensos han subido de forma acusada; los precios de las reses y de la carne, EN LOS MERCADOS DEL CAMPO (subrayamos esto porque luego veremos que esta baja no se ha repercutido en las ventas al consumidor), han caído verticalmente, y en todas las clases de ganado, tanto para el matadero como el de labor. He aquí algunos ejemplos: en Andalucía, una pareja de mulas que costaba hace dos años unas 35.000 pesetas, no valía en mayo de 1953 más que 18.000 y en octubre del mismo año había descendido a 10.000 pesetas. En Galicia, los caballos vendidos al cabo de un año representaban en conjunto unos 50 millones de pesetas; hoy, no valen más de 2 millones.

Peró aun hay más: los precios de venta del ganado en el campo han bajado en muchos casos por debajo del precio de coste, como lo demuestran los ejemplos que citamos a continuación. En Castilla la Vieja, las reses vendidas a unos 39 ó 40 duros por arroba le habían costado al ganadero unos 48 duros por arroba. Con el ganado porcino, la diferencia es aun mayor: a causa de los elevados precios de la cebada, el cebado de un cerdo costaba unas 280 pesetas por arroba. Pues bien, el ganado porcino se ha vendido en la Feria de Medina a 130 pesetas arroba, y los precios más altos que ha alcanzado, en muy escasos lugares, han sido de 175 y a lo sumo 200 pesetas por arroba. Estos datos muestran fehacientemente que la política del franquismo ha causado la ruina de millares y millares de pequeños y medios ganaderos colocados ante el dilema de arruinarse vendiendo a cualquier precio, o de arruinarse más aún

LA CALAMITOSA COSECHA OLIVARERA

«¡Mala! ¡Mala! Casi la mitad de la media anual...» así califica un periódico franquista la cosecha oleícola en Jaén, la provincia más importante de España para ese cultivo. Las informaciones de otras provincias dan una impresión parecida. Las primeras evaluaciones oficiales publicadas hasta aquí sobre la cosecha olivarera de este año anuncian que es inferior a la del año pasado y MENOS DE LA MITAD que la del año antepasado. Después de las pésimas cosechas de cereales y remolacha, del desastre de la ganadería, la calamitosa cosecha de aceitunas viene a confirmar las proporciones alarmantes que ha alcanzado la crisis agraria en nuestro país.

La situación desastrosa de la producción olivarera confirma por otro lado las denuncias que Mundo Obrero ha formulado desde hace ya tiempo en el sentido de que el gobierno franquista hace todo por privar a España de ese emporio de riqueza que son sus olivares, con vistas a imponer a la población el consumo de grasas de peor calidad importadas de EE.UU. o de otros países.

La mala cosecha olivarera acarrea daños

alimentando a su ganado.

Los franquistas se esfuerzan por atribuir el desastre de la ganadería a causas «naturales». Es una mentira como un templo. Prueba de ello es que este desastre viene acentuándose año tras año ininterrumpidamente. Las verdaderas causas están en el carácter y en la política del régimen franquista. ¿Cómo va a prosperar la ganadería en un país donde la inmensa mayoría de la población está condenada al hambre y se ve privada de comer carne por sus precios prohibitivos? A este respecto, hay que destacar el hecho siguiente, que los propios órganos del régimen se ven obligados a reconocer: a los consumidores no les ha llegado ningún beneficio de la baja de los precios de la carne en el campo. «Entre listos anda el juego...» escribe un periódico franquista. No. ¡ENTRE BANDOLEROS FRANQUISTAS! Es evidente que los grandes ganaderos y terratenientes, con pastizales propios, con grandes reservas financieras, y sobre todo los trusts franquistas que controlan todo el mercado al por mayor de la carne, hacen beneficios fabulosos esquilmando de un lado a los campesinos y ganaderos modestos, y robando de otro a los consumidores con los precios de venta astronómicos de la carne. El desastre de la ganadería, el hambre de millones de españoles, se convierten en un magnífico «negocio» para un puñado de voraces explotadores y jefes del régimen.

Causantes de la catástrofe de la ganadería, los franquistas tienen además la osadía de insultar a los campesinos echándoles la culpa de la ruina que padecen. El jerarca Marcos Chacón, en un discurso en Santander, declaró hablando de la crisis ganadera: «El hombre del campo ha empezado por no quererse capacitar... El defecto es de todos los campesinos... Cada uno tiene lo que se merece. No esperéis jamás que el Estado vaya a resolver vuestro problema...» De esto último están archiconvencidos los hombres del campo. Deben saber que nada bueno pueden esperar del gobierno franquista. En toda España, entre los modestos ganaderos, existe una fortísima indignación que se expresa en numerosas reuniones, convocadas unas veces por los organismos «sindicales» falangistas, y también en reuniones organizadas por los propios ganaderos para ver cómo defender sus intereses. Algunos jefes del régimen quieren aprovecharse de esta situación para crear nuevos organismos de «intervención» en la agricultura. Los labradores y ganaderos saben que por ese camino no hay solución para ellos, sino por el contrario más explotación y más robos. Para defender sus intereses, para arrancar las concesiones que les permitan paliar el desastre, sólo pueden contar con sus propias fuerzas, fuerzas que son inmensas si se unen, si protestan con energía, si actúan con decisión, si adoptan medidas para afirmar su voluntad de no resignarse, de defenderse, de luchar contra el odiado régimen franquista que les abisma en la catástrofe.

cuantiosísimos para muchos arrendatarios y campesinos pequeños y medios... miles

obreros agrícolas, sobre todo en Andalucía, les priva de uno de los escasos periodos del año en el que pueden trabajar y ganar unas pesetas, les condena a morir de hambre ellos y sus familias.

A la mala cosecha vienen a añadirse, no para mejorar las cosas, sino para empeorarlas, las medidas de «intervención» —¡de rapiña!— impuestas por el gobierno franquista. Las juntas de precios de la aceituna son instrumentos manejados por los terratenientes, grandes hacendados y jefes falangistas para explotar a los campesinos modestos. La baja del precio de la oliva y del orujo en el último periodo ha sido marcadisima en las zonas campestres. El periódico franquista «Hermanidad» del 19 de diciembre indica que el precio del orujo ha bajado EN UN SETENTA POR CIENTO. Esta desvalorización de la aceituna y de sus derivados acentúa aun mucho más la ruina de los campesinos productores. El desbarajuste provocado por la «intervención» de los bandoleros franquistas se manifiesta en hechos

LOS OBREROS AGRICOLAS EXIGEN AUMENTO DE SALARIO

Los obreros agrícolas, sin tierra, sin pan, constituyen más de la mitad de la población del agro español. Es la parte explotada del proletariado de nuestro país, terratenientes y los jefes franquistas tienen sometidos a una opresión semifeudal, no les consideran ni siquiera como seres humanos, les tratan a latigazos, peor que a los animales. Millones de obreros agrícolas están condenados al paro la mayor parte del año, cuando consiguen encontrar trabajo, en épocas de recolección principalmente, les pagan salarios miserables por jornadas agotadoras de sol a sol.

El ejemplo siguiente muestra claramente cómo el salario real de los obreros agrícolas ha descendido verticalmente bajo el franquismo. Durante la República, concretamente el año 1932, el salario mínimo de un segador (incluso para los jóvenes y ancianos) era de 12 pesetas. Desde entonces los precios de los productos han aumentado más de diez veces, es decir que una peseta de hoy vale unos cuarenta céntimos de entonces. Pues bien, según cifras oficiales, el salario de un obrero agrícola en la provincia de Jaén actualmente es de unas 18 pesetas.

El volcán de indignación y de ira que bulla en el corazón de millones de obreros agrícolas —y que un día estallará en potentes luchas contra sus opresores— está dando muchos frutos de actividad. Los obreros agrícolas, en muchos lugares del país, protestan y exigen el aumento de sus míseros salarios. Estas protestas y peticiones producen pánico a los mandamases franquistas que saben las ingentes fuerzas que representan los obreros agrícolas si se unen y se movilizan al lado de la clase obrera de las ciudades y de todo el pueblo. Es muy sintomático que el jerarca falangista Poveda se haya visto obligado a reconocer una declaración publicada en la prensa del régimen: «Venimos percibiendo precisamente en estos días un recio clamor que surge en todas las provincias españolas pidiendo y reiterando una revisión de salarios». Ese RECILO CLAMOR de los obreros agrícolas irá en aumento.

Los explotadores franquistas niegan a los obreros agrícolas incluso las pequeñas concesiones que se ven obligados a otorgar a los obreros industriales. En 1952, les negaron el pago extraordinario de Navidad; ahora, no les han aumentado, siquiera en una escasa proporción, los salarios bases. Pero las acciones y luchas reivindicativas llevadas a cabo por los obreros de las fábricas y talleres por todo el país en 1953, representan para el proletariado del campo un ejemplo, un estímulo y sobre todo una ayuda de gran valor. Apoyándose en las concesiones arrancadas por los trabajadores de la ciudad, los obreros agrícolas reforzarán su unidad, intensificarán sus protestas, sus reclamaciones y sus luchas, para imponer a los explotadores que les aumenten los salarios para exigir que les den trabajo o un subsidio de paro que les permita comer cuando no puedan encontrar trabajo.

como los siguientes: una gran parte de las almazaras están cerradas, y además, muchos almazareros se niegan a adquirir aceituna como protesta contra la desvalorización del orujo y del aceite provocada e impuesta por los organismos del régimen.

Mientras tanto, el «sindicato» falangista del olivo ha creado una extensa red de llamadas «Almacenes Reguladores» con el fin de reclutar estraperlos en grande, adquiriendo el aceite a bajo precio y vendiéndolo luego con enormes beneficios.

Las protestas de los campesinos en las regiones olivareras toman cada vez mayor amplitud y se manifiestan con creciente energía. Con más fuerza aún que en años anteriores, los campesinos y arrendatarios productores de aceitunas reclaman la supresión de las medidas franquistas de «intervención» y de latrocinio, la liquidación de los organismos oficiales que les explotan y les arruinan, y el restablecimiento de una verdadera libertad de comercio.

ANTE LAS ELECCIONES DE ENLACES SINDICALES

Las fechas próximas están anunciadas las elecciones de enlaces sindicales en todo el país. Los jerarcas franquistas temen los resultados de estas elecciones, porque la situación que se van a desarrollar no es la misma que la existente cuando las elecciones anteriores. Ha pasado desde entonces mucho tiempo. Los puentes y, entre otras razones, el desarrollo de la conciencia política y la combatividad de los trabajadores, y el sentido inverso, la odiada Falange está en descomposición. Los trabajadores la aborrecen con todas las potencias de su alma. El partido fascista y los jerarcas falangistas son una banda de asesinos, de ladrones y acaparadores. Muchos de ellos se han enriquecido con el sudor, la explotación y la miseria de los trabajadores. Defienden como perros los intereses de la oligarquía financiera y el pueblo trabajador.

Los candidatos que se presentan son gentes seleccionadas de enlace, con los explotadores para servir a los intereses de los explotadores. Debe ser claro, igualmente, que esos candidatos son presentados por los enemigos de los trabajadores. Por lo tanto, ningún obrero debe votarlos.

Hemos dicho que los jerarcas franquistas tienen miedo a estas elecciones de enlaces sindicales. Lo demuestra concretamente el que tienen movilizada la enorme burocracia falangista de los sindicatos verticales para engañar a los trabajadores, y donde no puedan encontrarlos, imponer por el terror el que salgan de los que ellos proponen.

Otros hechos que debemos denunciar es la insignificante elevación de los salarios que los jerarcas franquistas se han visto obligados a conceder ante las exigencias y la presión de los trabajadores, los jerarcas franquistas tratan de presentarla como una muestra del « interés » que manifiestan por las condiciones de vida de los trabajadores. Pretenden capitalizarla con vista a las elecciones de enlaces sindicales.

Ojo, trabajadores y no dejados engañar por la propaganda de esos demagogos y embusteros. Esa insignificante elevación de salario la habéis conseguido vosotros con vuestra lucha, con los planteos, protestas, reclamaciones que hacéis a la gavilla de explotadores franquistas. Como ganaréis otro aumento más substancial con vuestra lucha unida, porque lo que han concedido los franquistas es muy poco cuando existen en los hogares proletarios tantas necesidades y tanta miseria.

Las elecciones de enlaces sindicales deben constituir un nuevo impulso a la lucha por las reivindicaciones de los trabajadores. Deben transformarse en una nueva derrota de los planes de los jerarcas franquistas poniendo al descubierto esa caricatura de elecciones de que tanto se alaban. Las elecciones de enlaces sindicales por el contrario, deben aprovecharse para la

movilización en fábricas y talleres, en todos los lugares de trabajo en defensa de los candidatos propuestos por los trabajadores. La propaganda y la agitación deben multiplicarse sabiendo utilizar hasta la más mínima posibilidad legal. Los obreros unidos, formando un sólido bloque deben hacer valer y defender los poquísimos derechos que les conceden las disposiciones establecidas por los franquistas para dichas elecciones. Pero es posible ir más lejos. Y el ir más lejos lo determinará la conciencia y la voluntad de los trabajadores. Allí donde se pueda se deben organizar reuniones de obreros en las fábricas y lugares de trabajo para elegir sus candidatos, para discutir el plan de reivindicaciones económicas que debe servir de base para la campaña por el triunfo del enlace o enlaces propuestos por los trabajadores. Y en torno al plan de reivindicaciones realizar la unidad de los trabajadores.

Los comunistas hemos dicho y repetido muchas veces que los jerarcas franquistas se opondrán por todos los medios a que los trabajadores impongan sus derechos. Pero las imposiciones, las amenazas y coacciones de los franquistas servirán para desenmascarar más aún la demagogia social del franquismo e incluso para que Thasta los obreros políticamente más atrasados vean a los franquistas como a sus peores enemigos, para que los trabajadores vean más claramente que esas organizaciones creadas por el franquismo están al servicio de los explotadores. Y deben ser utilizadas para elevar la conciencia política de los trabajadores, para fortalecer su convicción de que sólo por su lucha y por su unidad podrán prevalecer no esos « derechos » de que tanto alardea la trailla de fascistas que desgobiernan España, sino los verdaderos y tangibles derechos y libertades sindicales y democráticos.

El ambiente político antifranquista que se respira en fábricas y talleres y en todos los lugares de trabajo, se debe traducir en la movilización, en la propaganda y en la agitación de los trabajadores para hacer de las elecciones de enlaces sindicales un nuevo paso en la lucha por el aumento de los salarios, por el cumplimiento de la jornada de ocho horas, por una mayor seguridad en el trabajo para acabar con tantos accidentes, por el pago de igual salario a igual trabajo a las mujeres y a los jóvenes, etc., etc.

No deben olvidar los trabajadores ni un sólo momento contra qué clase de enemigos fascistas se lucha. Ninguna ilusión deben tener en que los jerarcas franquistas van a permitir que las elecciones de enlaces sindicales se conviertan en un arma contra ellos. Pero se pueden convertir. Y que así sea está al alcance de los trabajadores. Todo depende de que por convicción, determinación y por sus propios intereses los trabajadores unidos se dispongan a transformar las elecciones de enlaces sindicales en amplia acción de lucha contra sus explotadores y el régimen franquista.

LOS PRESOS POLITICOS NO SON ESCLAVOS

Hace algún tiempo, la dirección del Penal de Burgos decidió montar un taller de zapatería en el cual se proponía explotar sin contemplaciones a los presos políticos.

La dirección requirió a varios presos políticos un taller de zapatería con los cuales se disponía a poner en marcha el taller.

Ante el jefe de servicio, estos presos políticos hicieron presente su disposición de trabajar, pero plantearon que el trabajo debía ser pagado de acuerdo con las bases establecidas en la zona de Burgos.

De nuevo fueron llamados estos presos políticos por el administrador y el oficial de los talleres y les dieron a conocer los precios por pieza, rechazando el pago de salarios de acuerdo con las bases de trabajo del oficio en la zona de Burgos. Las condiciones de trabajo de la pieza impuestas por el administrador eran miserables que aun trabajando como negros lo más que podían sacar al día eran unas pesetas. Los presos políticos mantuvieron con firmeza su derecho, no aceptando aquellas condiciones. A la vista de la actitud del grupo de presos políticos, los funcionarios montaron una provocación al calificarla de plante. Y sin

dejarles exponer sus razonamientos, los oficiales encargados de poner en marcha el taller de zapatería, emplazaron a los presos políticos a que dijeran si aceptaban o no las condiciones fijadas por la dirección del Penal. Los presos políticos respondieron que en esas condiciones no iban a trabajar al taller de zapatería. Al no aceptarlas fueron castigados durante dos meses en celda sin correspondencia, sin fumar y sin recibir comida particular.

Para dar una idea de la explotación a que pretendían someter a estos presos políticos en el taller de zapatería, diremos que los borceguies de 140 pesetas eran pagados a 10 pesetas.

La digna actitud, en defensa de sus derechos, de estos presos despertó una gran simpatía y solidaridad entre la población penal y entre los trabajadores de Burgos. Se comentaba cómo ni las amenazas ni los castigos les habían hecho claudicar. En el comentario de los otros presos y del pueblo de Burgos, se destacaba el que pese a las penalidades y sufrimientos de un encierro de tantos años estos presos políticos mantienen una moral inabundante, porque son trabajadores conscientes y

LOS OBREROS DE LA «NAVAL» PROSIGUEN SU LUCHA

Durante casi todo el mes de diciembre, los obreros de la « Naval » se han negado a trabajar el « cuarto » en señal de protesta por los bajos salarios que perciben así como por la negativa de la patronal a concederles la paga extraordinaria de 30 días.

La reivindicación de aumento de salarios y por la paga extraordinaria viene siendo defendida con constancia por los obreros de la « Naval » desde hace tiempo. Ya en el mes de octubre hicieron una huelga de brazos caídos y durante la heroica huelga de la « Euzkalduna », los trabajadores de la « Naval » en su acción solidaria pusieron ante todo su reivindicación concreta. Lo que dicen con muchísima razón los trabajadores es que ellos quieren cobrar un salario por 8 horas de jornada igual al que perciben actualmente por 10 horas de trabajo extenuador.

El hecho de que esta lucha de los obreros de la « Naval » se haya desarrollado durante semanas después de las nuevas reglamentaciones de trabajo, demuestra la sensibilidad de la clase obrera vasca que advierte claramente cómo esos mínimos aumentos arrancados al franquismo no significan ni mucho menos una solución a sus insostenibles condiciones de vida.

Por el camino que marchan los obreros de la « Naval », camino que siguen en su gran mayoría los obreros vascos de otras empresas, la « Babcock », los « Astilleros », etc., es el único que puede llevarles a obtener alguna mejora de su situación. Reforzando su unidad, formulando en común sus reivindicaciones, y apoyándose unánimemente los trabajadores de la « Naval » y de otras empresas pueden agrandar la brecha abierta ya en el bloque de salarios. *Corresponsal.*

Valladolid. COMO RECHAZAR LOS PLANES FRANQUISTAS DE SUPEREXPLORACION

En los Talleres de Miguel Prado trabajan unos 200 obreros. Los salarios que perciben van de 5 pesetas los aprendices a 20 pesetas los oficiales de 1.ª categoría. Pero éstos son muy pocos, pues la empresa obliga a oficiales de 2.ª y 3.ª categoría a realizar el trabajo de aquellos sin remunerarlos debidamente.

Recientemente la empresa ha pasado a manos de una gran compañía. Esta ha pretendido introducir nuevos métodos de trabajo, que constituyen una agravación de la ya feo explotación que sufren los obreros. Empezaron fijando una norma mínima de productividad y sometiendo a los obreros a un control riguroso. Este control lo intentaron llevar a cabo sirviéndose de algunos obreros de los Talleres, a los que querían enfrentarles con sus compañeros a cambio de supuestas ventajas.

Estas aviesas maniobras de la nueva dirección de los Talleres de Miguel Prado han sido desbaratadas por los obreros. Estos se han dado cuenta, así lo comentan, con agudo instinto de clase que la dirección sólo busca explotarlos más y más y dividirlos para impedir que con su acción unida puedan arrancar mejoras en el trabajo. Los trabajadores se han dado perfectamente cuenta de que los explotadores tienen miedo a la fuerza unida de los obreros, puesta de relieve en varias ocasiones, particularmente el Primero de Mayo, día en que los trabajadores de estos Talleres fueron unánimemente a la huelga.

Por ello, en vez de caer en el garlito tendido por la empresa, los obreros cohesionan su unidad y de común acuerdo se niegan a trabajar con arreglo a las normas impuestas, haciendo caso omiso de los controles. *Corresponsal.*

saben defenderse frente a los carceleros franquistas que tratan de imponerles condiciones oprobiosas de esclavitud.

Acciones como éstas, actitudes tan dignas y firmes como la de este grupo de zapateros del Penal de Burgos, nos llaman a todos los españoles a acudir en ayuda de los presos políticos y sociales, a defenderlos y protestar contra los malos tratos y castigos de que son objeto, a luchar con más ahínco por conseguir una amnistía completa para todos los presos políticos y sociales.

LA COTIZACION AL PARTIDO ES UNA CUESTION DE PRINCIPIO

Ciertas direcciones provinciales del Partido le conceden una importancia secundaria, y a veces ni secundaria, a la cotización regular de los militantes, establecida en los Estatutos del Partido. Al proceder así no comprenden que la cotización es una especie de lazo material que une al afiliado con el Partido, que le da categoría de miembro.

Existen morosos. Esto es cierto. Pero la morosidad de un número determinado de militantes no justifica, como algunos Comités Provinciales pretenden, que haya organizaciones que aún no hayan pagado el mes de agosto de 1953.

¿Por qué en algunos lugares abundan los morosos mientras en muchos otros no? Porque allí donde existe negligencia en el pago de las cotizaciones los órganos responsables del Partido no le dan importancia a la cotización. Si esas organizaciones se pararan a examinar seriamente ese «fenómeno» y buscaran la raíz de su causa, llegarían a conclusiones muy diferentes a las de justificar su atraso en la morosidad de los militantes. Si existe un crecido porcentaje de morosos en algunos lugares es porque la cotización al Partido se discute, cuando se discute, como una cuestión «práctica» y no de principio. Ser miembro del Partido implica la aceptación de su programa y sus Estatutos. Y una de las obligaciones del militante es el pago regular de las cotizaciones. El incumplimiento de una de sus partes, en este caso la cotización, es una vulneración de las leyes por las que se rige el Partido.

Hay Comités Provinciales que sienten inquietud por el retraso de las cotizaciones. Pero en no pocos casos la reacción no es justa. La inquietud, la preocupación, se traduce en malhumor, malhumor que se transmite a la base del Partido en forma de sermones, con lo que no ayudan a los militantes a comprender justamente la importancia y el carácter de principio de la cotización.

La corrección de los morosos radica más en la explicación política sobre el valor de la cotización que en la reprimenda. A este respecto, el camarada Kalinin, en una reunión de secretarios de las organizaciones del Partido de la ciudad de Moscú, dió los siguientes y saludables consejos sobre cómo debe abordarse en el terreno de los principios la cuestión de los morosos:

«Vosotros mismos (los morosos) debéis comprender que el hecho de retrasarse uno o dos meses en el pago de las cuotas no representa gran cosa para el Partido; su caja no se resentirá por ello; hoy nuestro Partido no es un Partido pobre. Y si os hablamos de eso no es porque vuestra morosidad nos haya impedido enviar a tiempo nuestro balance. No se trata de eso, sino de que si no pagáis a tiempo las cuotas al Partido, quiere decir que éste no os preocupa, que os tienen sin cuidado vuestras obligaciones de Partido. Pues bien, el que tiene esa actitud hacia sus obligaciones de Partido, y además hacia unas obligaciones tan simples, de carácter exclusivamente de organización, como es el pago de las cuotas, es que no tiene mucho apego al Partido. Porque, para el que se preocupa por el Partido, el pago de las cuotas es un placer, pues con ello parece establecer un lazo material con el Partido, parece ponerse en contacto con él».

¿Qué se consigue con esta forma de abordar la cuestión? Se consigue que el militante tenga conciencia de sus deberes como miembro del Partido. Esa conciencia le conduce hacia una mayor preocupación por el Partido, a fundirse más con él, a velar por lo que constituye para un comunista lo más querido y sagrado: su Partido.

En nuestro Partido no se dan, como es comprensible, las circunstancias que concurren en el gran Partido de Lenin y Stalin. Nuestro Partido ni ha conquistado el Poder, ni siquiera tiene una vida legal ni semilegal. Somos, pues, un Partido pobre, que lucha con miles de dificultades económicas en un país de terror inau-

dito y en la más absoluta clandestinidad. Cada periódico, cada manifiesto o folleto, cada actividad práctica en el terreno de la propaganda y de la organización, supone un esfuerzo inmenso económico. Y el Partido no cuenta con más recursos que los que le proporcionan sus militantes con sus cuotas y ayuda.

Claro está que en orden a las cotizaciones existen ejemplos positivos, de comprensión por parte de Comités Provinciales. Algunos han hecho verdaderos esfuerzos para estar al día con sus cotizaciones a fin de año. ¿Y qué nos dicen estos casos? Que cuando las direcciones provinciales, locales, de radios y células se ocupan y plantean como es debido la cuestión, los militantes responden, dando prueba de gran sensibilidad política.

Cuando hablamos de las cuotas no nos referimos a las contribuciones voluntarias. No debe ni puede confundirse la ayuda económica al Partido con la cotización regular. En esto es necesario tener claridad. Hay Comités Provinciales que tienen establecido sistemas extraños a las normas que regulan las cotizaciones al Partido. En sus balances no pueden especificar lo que corresponde a cotización y lo que es producto de la ayuda voluntaria, por lo que, en algunos casos, el Comité hace aparecer como cotización todo lo que el militante aporta por ambos conceptos, y en otros casos completan la cotización con parte de la ayuda.

El trabajo de ayuda económica al Partido tampoco debe ser considerado como una cuestión mecánica. Para que la ayuda responda a las grandes posibilidades existentes, las organizaciones del Partido deben someter el trabajo a una previa discusión política. Esto se hace poco y en general con ligereza. Los camaradas comprenden que el Partido necesita ayuda económica constante, pero no examinan con detenimiento como conseguirla y toman el camino más fácil: el sacrificio económico personal de los militantes. Este es necesario, pero hay otros medios que expuestos con claridad ante los camaradas se convertirían en fuentes de recursos valiosos para el Partido. Estamos rodeados de amigos, de simpatizantes, de gentes que ven en el Partido, en su justa

política, el certero camino para destruir el régimen franquista, reconquistar las libertades democráticas perdidas y asegurar la soberanía y la paz de España. Sin embargo, a muchas de estas personas amigas no nos acercamos sin comprender que el diálogo con ellas no se puede traducir en ayuda económica, en capital político, en esclarecimiento de dudas y confusiones sobre ciertos aspectos de la situación política que puedan sufrir y que esperan justamente de nosotros, comunistas, que les ayudemos a comprender.

En estos últimos tiempos se han celebrado Plenos provinciales y reuniones importantes. Las discusiones no ha estado presente suficientemente la cotización al Partido. Se han planteado y se plantean los problemas políticos de organización que nos preocupan y que deben seguir ocupando en los plenos el lugar preponderante que les corresponde. Pero esto no impide que se discutan los problemas económicos del Partido, la importancia de la cotización como un principio de organización, y tomen las resoluciones correspondientes que permitan corregir los defectos e imperfecciones existentes.

Es cierto que la ausencia de esta cuestión en los plenos no es general; ha habido Comités Provinciales que se han preocupado y en los plenos se ha discutido correctamente y con resultados satisfactorios. Ello se ha debido a la preocupación por incluir en las discusiones preparatorias de los plenos la cotización al Partido. En cambio, en otros plenos se ha planteado en términos burocráticos y las cuestiones han resbalado sin dejar huellas en la discusión, sin que los delegados a los plenos salieran de ellos con la claridad necesaria que les permita corregir los defectos existentes en sus organizaciones.

Estas experiencias deben servirnos en el futuro. En la preparación de cada reunión plenaria provincial, y junto a los problemas de organización, deben discutirse las finanzas del Partido, especialmente la cotización, para que exista la claridad suficiente sobre el carácter de principio de la misma en cada uno y en todos los militantes.

UNA PREOCUPACION PERMANENTE

Todas las noticias que recibimos de diversas regiones del país confirman el creciente interés y entusiasmo con que nuestro periódico es acogido y leído por los trabajadores y amplios sectores del pueblo. De una gran fábrica del Norte nos escribe un camarada diciéndonos que, a fuerza de ser leídos y de pasar de mano en mano, los ejemplares de MUNDO OBRERO acaban por ser ilegibles. Lo mismo ocurre en muchos otros lugares. Cada número de nuestro periódico es esperado con impaciencia, no sólo por los comunistas, sino por muchos trabajadores socialistas, cenetistas, católicos, sin partido, también por hombres de las clases medias e intelectuales, porque en las tinieblas del franquismo MUNDO OBRERO, el órgano del Partido Comunista, es el único periódico que dice la verdad; MUNDO OBRERO refleja las luchas y protestas de los trabajadores de la ciudad y del campo; MUNDO OBRERO defiende infatigablemente los intereses y las aspiraciones de las masas obreras y campesinas, de todo el pueblo; MUNDO OBRERO orienta a los trabajadores y a los patriotas en la lucha contra el odiado régimen franquista y contra la ultrajante dominación extranjera; MUNDO OBRERO es el campeón consecuente de la unidad de todas las fuerzas democráticas y patrióticas y de la creación de un Frente Nacional Antifranquista para salvar a España. En el período actual en el que las luchas de las masas cobran mayor amplitud y vigor se redobla la importancia de MUNDO OBRERO y es más necesario aún asegurar su publicación regular y su difusión lo más extensa posible. Para ello, una de las condiciones imprescin-

dibles es que se intensifique la ayuda económica a MUNDO OBRERO. Para las necesidades que origina su publicación, para burlar a los esbirros de la policía franquista que le persiguen sañudamente, para llegar a millones del pueblo, MUNDO OBRERO necesita una mayor ayuda económica. MUNDO OBRERO se hace con el dinero de los trabajadores y solo organizando una ayuda de masas es posible resolver los graves problemas económicos que plantea su publicación y su difusión. Cada comunista, cada lector y amigo de MUNDO OBRERO debe sentirse responsable de asegurar la vida de su periódico, aportándole su ayuda económica, y también recaudando para MUNDO OBRERO entre los trabajadores y antifranquistas con los cuales convive.

Hemos conocido iniciativas valiosas tomadas en este sentido por numerosas organizaciones de nuestro Partido. Sabemos los esfuerzos que se están realizando para intensificar la ayuda económica a nuestro periódico. Alentamos a los comunistas y simpatizantes, a todos nuestros lectores, a perseverar en los esfuerzos que vienen haciendo y a redoblar su actividad en pro de la ayuda a MUNDO OBRERO. Una condición fundamental para alcanzar los resultados necesarios —y ello tiene al mismo tiempo la mayor importancia política— es que la ayuda no quede limitada a un círculo estrecho, sino que revista un carácter de masas. Incrementar e impulsar la ayuda económica a MUNDO OBRERO tiene que ser una preocupación permanente para los comunistas y para todos nuestros lectores.

Esclavas que luchan por liberarse

El régimen franquista se ha presentado a sí mismo como paladín de la mujer española. Cuantas endechas cursis, imbuídas del espíritu reaccionario más feroz, no han dedicado a la mujer los voceros de esa tiranía forrada con fusiles y cadenas? ¿Y cuál es la finalidad?

Hablemos hoy de las mujeres que trabajan por un salario. Secular y cruelmente explotada la República comenzó a mejorar su situación, muy considerablemente en los años de nuestra guerra durante la cual millares y millares de mujeres trabajadoras asumieron importantes responsabilidades en la industria y agricultura, en los más diversos centros oficiales y técnicos y en la dirección de los asuntos públicos, ocupando en suma, en la sociedad española un puesto que nunca habían tenido.

El franquismo les ha reducido a la condición de esclavas. Si los hombres son terriblemente explotados sobre las mujeres trabajadoras se ejerce una explotación más inaudita aún. A trabajo igual, salario considerablemente inferior: tal es la ley de esos singulares defensores de la mujer.

En el textil hay tejedoras cuyo salario base es de 11 pesetas; los de las escogedoras y agudadoras de las minas son de 9,75 y 9,20 pesetas respectivamente. En la industria del calzado las mujeres que realizan trabajo asignado a los hombres cobran el 80 por 100 de salario de aquéllos e igual ocurre en la industria de vidrio y en general en las demás. Esto « oficialmente » que en la realidad las reducciones — los robos para emplear el sustitutivo exacto — son aun mayores. Hay telegrafistas que no llegan a 400 pts. mensuales; empleadas de oficina que no pasan de 500. ¿Qué decir de la explotación de que son víctimas las mujeres que trabajan en el campo? A veces, de sol a sol por 8 pesetas y aun menos. En ocasiones se llega a trabajar por la comida.

Aprendizas de oficios como guantes y curtidors tienen un salario base de 5,25 y de 4,50 respectivamente. Y en la ciudad y en el campo, obreras y empleadas e incluso mujeres que ejercen profesiones liberales han de hacer tras la jornada suplementaria horas extraordinarias y han de trabajar en otros empleos amen de realizar al final de doce o catorce horas de trabajo las faenas del hogar. ¿Cuántas de las mujeres que trabajan se hallan enfermas, físicamente agotadas? El franquismo no se atreverá jamás a publicar esa estadística.

Mas la resignación ante la explotación y la miseria va dejando de ser — más y más cada día — uno de esos atributos o « prendas » que confieren interesada e hipócritamente a la mujer los explotadores del pueblo y con ellos la incansable abogada de la sumisión ante poderosos y tiranos: la Iglesia. La mayor combatividad de que dan muestras la clase obrera y las masas se observa también, y a veces con fuertes rasgos, en las mujeres trabajadoras. Sus protestas, sus luchas son más frecuentes. Varias son las huelgas que han realizado las obreras textiles de Cataluña. No hace mucho las obreras conserveras de Gijón también fueron a la huelga. En fábricas y talleres, como ha ocurrido últimamente en Industrias Metalúrgicas Vizcainas y en Alcalá de Henares, se registran a veces plantas del personal femenino en lucha por determinadas reivindicaciones. No faltan tampoco casos en que las mujeres se verguen en valerosa protesta frente a los capataces de los sindicatos falangistas como hicieron meses atrás 500 enfermeras de Madrid que en una asamblea exigieron mil pesetas mensuales de sueldo mínimo y otras reivindicaciones.

Por su parte las mujeres campesinas participan, y a veces en primera línea, en las protestas que se realizan en el campo contra las expropiaciones y atropellos del régimen. En los mercados la protesta de las mujeres contra la carestía de la vida es cada vez más vigorosa. Ellas constituyen el destacamento más numeroso en la acción llevada a cabo en los de Madrid contra esas demagógicas Juntas Regu-

ladoras. Es muy frecuente que las mujeres animen e impulsen a los hombres a la lucha por el pan y la libertad. La huelga de la « Euzkalduna » nos ha proporcionado, tras tantos otros, recientes ejemplos de ello.

Con hechos más de una vez sobresalientes y conmovedores las mujeres se distinguen en la lucha por la paz. Ayer, en la recogida de firmas para el llamamiento de Estacolmo; hoy, recogiendo contra el infamante pacto yanqui-franquista. Las mujeres españolas llevan la causa de la paz en el corazón. Sus bocas no callan condenando la venta de España y maldiciendo a los que la han vendido. Las mujeres de nuestro pueblo nos prueban que su legendario patriotismo está vivo en sus almas.

Las mujeres fueron una gran fuerza democrática durante nuestra guerra; han de serlo — lo son ya — en la lucha contra el franquismo y lo serán en proporciones mucho mayores en la España democrática de mañana. El cuadro que anteriormente hemos bosquejado nos reitera cuantos motivos y posibilidades tenemos — los obreros más avanzados, los demócratas y especialmente los comunistas — para intensificar nuestro trabajo político entre ellas. En fábricas y oficinas, en las barriadas y en los campos; en todas partes. A fin de instruirles políticamente, de unir las más y más a su clase y a su pueblo, de ayudarles en la lucha por sus reivindicaciones y a participar aun más amplia y activamente en la gran acción nacional por la independencia nacional y por un régimen democrático que mejore y dignifique su situación. A los comunistas la camarada Dolores Ibárruri nos ha exhortado constantemente a hacerlo así, nos ha puesto más de una vez en guardia contra toda subestimación del papel de la mujer en la lucha actual por la reconquista de la República; en su consolidación mañana; en la marcha hacia el socialismo después. Con todas las experiencias pasadas, las realidades actuales de nuestro país confirman lo bien fundado de estos consejos.

EMPLEADOS « EVENTUALES » DURANTE AÑOS

Una carta publicada recientemente en el órgano falangista « Pueblo » da a conocer un hecho muy significativo, pues pone de relieve una de las artimañas de que se valen los jefes franquistas para pagar a sus empleados sueldos muy inferiores a los estipulados en las reglamentaciones oficiales. Nos referimos a una carta en la cual un grupo de empleados del « Servicio Nacional del Trigo » denuncian que llevan 12 años de « eventuales », cobrando sueldos de 507 pesetas, y de 362 pesetas en los almacenes, sin quinquenios, sin derecho a indemnización alguna en caso de despido, etc. El truco utilizado por los capitostes del S.N.T. consiste en despedir cada año a esos empleados, dejarlos 15 días sin trabajo, y luego readmitirlos de nuevo en calidad de « eventuales ».

Así es como quedan religiosamente cumplidos los preceptos de la tan cacareada « política social » del franquismo. Y, repetimos, ese truco le vienen aplicando durante doce años.

Este ejemplo muestra descaradamente la hipocresía y falsedad de la desbocada demagogia social de los jefes falangistas. Ellos son los primeros en pisotear los derechos mismos que figuran « de palabra » en las leyes franquistas en relación con las condiciones de trabajo.

El caso que denunciamos no es único, ni mucho menos. En todos los servicios del Estado franquista, como en las empresas capitalistas, hay millares de empleados catalogados como « eventuales » durante muchos años, con lo cual están sometidos a una explotación más feroz aún que los otros empleados. A este escándalo, fomentado y amparado por los Girón, Solís y demás caterva de demagogos falangistas, sólo podrán poner término los empleados si se unen, si elevan enérgicas protestas, si luchan con decisión en defensa de sus derechos.

ESTREPITOSO FRACASO DE UNA MANIOBRA FALANGISTA EN AMERICA LATINA

Los falangistas que pasean por diversos países de América Latina y los representantes del franquismo en esos países, han intentado organizar un « Congreso de Sociedades Españolas » de toda América. Con esta idea, formaron un comité de organización en Cuba. De este comité formaban parte conocidos falangistas y, como refuerzo, el director del llamado Instituto de Cultura Hispánica, el fascista Sánchez Bella.

Sin embargo, conociendo el sentimiento antifranquista que anima a la inmensa mayoría de los españoles residentes en América, intentaron camuflar su operación declarando que el citado Congreso sería « apolítico », que de lo que se trataba únicamente era de « unirse todos los españoles », sin diferencia de opinión para fomentar las actividades « artísticas », « culturales », « patrióticas », etc., de los españoles de América. Bajo este manto de demagogia patriótica, lo que en realidad querían era convertir ese « Congreso » en una manifestación de apoyo al franquismo, porque buena falta les hace ante el desprestigio que tiene en los países latino americanos.

Estos intentos franquistas levantaron desde sus comienzos la encendida protesta de los españoles. Se vió en seguida lo que se proponían los franquistas, y dentro y fuera de las Sociedades españolas se inició una intensa campaña de desenmascaramiento de la maniobra fascista. Cuando los falangistas convocaron a los delegados de las sociedades para organizar el « Congreso » éstos denunciaron los planes franquistas, negándose a secundarlos. Muchos dijeron que si se celebraba un Congreso de los españoles en América, sería para exigir la amnistía de los presos políticos y sociales y para condenar el infamante pacto yanqui-franquista.

La acción contra los planes falangistas ha sido particularmente enérgica y unánime en Argentina, Uruguay, las colonias españolas de Estados Unidos y sobre todo en Cuba.

La resuelta actitud de nuestros compatriotas emigrados en tierras de América, que en esta ocasión han dado una nueva muestra de su amor a España y su odio al franquismo que la oprime y convierte en colonia yanqui, ha hecho fracasar la maniobra falangista. Sánchez Bella y sus acólitos han tenido que abandonar sus planes.

Y entre la emigración española en los países latinoamericanos prosigue la intenso y unánime acción condenatoria del franquismo y de sus amos yanquis.

LA VERGONZOSA ESTAFA DEL « SEGURO SOCIAL »

Por todas partes se escuchan comentarios indignados de la gente del pueblo contra la monumental estafa del « Seguro Social ». « Nos esquilman canallesamente y luego no atienden a nadie » . . . dicen unos. « Y tanto es así — se oye también — que si quieres estar algo atendido en caso de enfermedad tienes que pertenecer a alguna mutua o sociedad que no sea el « seguro ».

La confirmación de estos comentarios se encuentra a cada paso. No hace mucho hablaban con un obrero que padece del estómago. Llevaba hechas 3 radiografías y los médicos del seguro le decían que no tenía nada. Pero como seguía mal tuvo que hacerse la cuarta. Al llevarla al médico del seguro se descubre que la radiografía que le habían entregado era de otra persona. Cansado ya, al salir de la consulta, en la misma sala de espera, empezó a decir lo que pensaba del hatajo de enchufados y ladrones falangistas que mangonean el seguro. La gente que esperaba hizo coro a la protesta, pues al que más y al que menos le había ocurrido otro tanto. El escándalo fué tal que tuvo que intervenir el médico para aplacarlo.

Los trabajadores están ya hartos de tanto robo. De más en más se extiende el descontento y todos piensan que lo que hay que hacer es unirse todos y exigir de una vez que se atienda bien a los trabajadores. Y la idea de que esto, como todo bajo el franquismo, sólo es posible alcanzarlo luchando unidos, va penetrando de más en más en la conciencia de los trabajadores. **Corresponsal.**

LAS CONSECUENCIAS DEL PACTO YANQUI-FRANQUISTA UNA CONSIDERABLE ELEVACION DE LOS IMPUESTOS

EN su manifiesto del Primero de octubre, el Comité Central del Partido Comunista de España declara que es el pueblo, y en general los contribuyentes españoles, quienes pagarán en definitiva las bases militares yanquis. Y agrega: « Para obtener esas pesetas, el Gobierno franquista creará nuevos impuestos, exprimirá aun más a los trabajadores, saqueará más intensamente a los campesinos, acrecerá la ruina de la pequeña y media burguesía ». Los hechos están corroborando la justeza de este planteamiento.

En primer lugar, el presupuesto franquista para 1954 incrementa en cerca de 2.000 millones de pesetas la cuantía de los impuestos estatales. Pero eso no es más que una pequeña parte del aumento real de los impuestos. En efecto, el gobierno franquista, con el pretexto de « reformar las haciendas locales y provinciales », ha establecido una serie de **NUEVOS IMPUESTOS** que elevarán en proporciones considerables las cargas fiscales que pesan sobre las masas populares y sobre los contribuyentes en general. Veamos, de forma resumida, en qué consisten algunos de estos nuevos impuestos. Se establece un denominado « arbitrio sobre la riqueza provincial » que gravará en un 3 por 100 de su valor, entre otros productos, « los cereales, las leguminosas, los tubérculos, las aceitunas, la vid, las frutas, los forrajes, la ganadería, la pesca, las fuerzas hidráulicas, los minerales, todos los artículos de fabricación industrial, la energía eléctrica... y —copiamos el texto de la ley franquista— «Cualquier otro producto de naturaleza análoga o similar susceptible de ser gravado con este arbitrio». Sobre la cuota de la contribución industrial y de comercio, se establecen dos cargos, uno del 25 y otro del 41 por 100. Se establece un arbitrio sobre la riqueza rústica y pecuaria del 8,95 por 100. Los dueños de carros tendrán que pagar además un arbitrio sobre rodaje y arrastre. Se establece un arbitrio sobre el producto neto de las empresas que se elevará aproximadamente a un 19 por mil de ese producto. En los municipios de menos de 10.000 habitantes, se obliga a cada ciudadano a una prestación personal de 15 días al año, lo cual significa instituir formas de servidumbre feudal en beneficio de las autoridades franquistas... Todos estos impuestos vienen a añadirse a los « recursos especiales, tradicionales y extraordinarios », que no sólo subsisten, sino que podrán ser aumentados.

Esta relación sucinta —e incompleta— muestra la envergadura de la elevación de los impuestos este año. Según la revista financiera «Economía Mundial» del 16 de enero, sólo el primer impuesto al que nos hemos referido, a saber el arbitrio sobre la riqueza provincial, permitirá al franquismo extraer de los contribuyentes 6.000 millones de pesetas de impuestos suplementarios.

¿Sobre quienes va a pesar este enorme aumento de los impuestos? Sobre las masas trabajadoras, sobre los campesinos, sobre los industriales y comerciantes modestos. La política fiscal del franquismo, instrumento estatal al servicio de la oligarquía financiera, estriba en eximir en gran medida de impuestos los fabulosos beneficios de los grandes explotadores y en cargar todo el fardo de las contribuciones sobre las espaldas del pueblo. Los nuevos impuestos reflejan esta política con toda claridad. Por ejemplo, el « arbitrio sobre la riqueza provincial » significa, en la práctica, **DOBLAR** la contribución de usos y consumos, es decir los impuestos indirectos, los más injustos, los que pesan de forma más brutal sobre los trabajadores y las capas pobres de la población. « **Cuanto más pobre es un hombre —ha escrito Lenin— mayor es la parte de sus ingresos que da al Estado en forma de impuestos indirectos** ». En España, la contribución de usos y consumos fué estatuida por el gobierno franquista en 1940. Desde entonces, las sumas extraídas de los bolsillos del pueblo con esa contribución han aumentado a ritmo acelerado: 1.260 millones en 1941 y 6.661 millones en 1952. Y ahora, para 1954, mediante el « arbitrio sobre

la riqueza provincial », los impuestos indirectos son aumentados de golpe en un 100 por 100. Pero aun hay más: ese arbitrio no se aplicará de modo uniforme a los diversos productos; por ejemplo, el bacalao seco y la sardina prensada tributarán, no un 3 por 100, sino un 6 por 100. La revista « Economía Mundial », citada más arriba, se ve obligada a reconocer que « las especies destinadas al consumo popular, a las clases más modestas, resultarán gravadas en proporción doble que las finas... »

Cumple añadir que los otros nuevos impuestos pesarán también principalmente sobre los sectores modestos de la población. Por ejemplo, el arbitrio del 17,20 por 100 sobre la riqueza urbana será pagado por los inquilinos. Es decir que representa un nuevo y considerable aumento de los alquileres.

¿Cuales serán para nuestro país las consecuencias de un aumento tan acusado de los impuestos? En primer lugar, un encarecimiento general de la vida, y por lo tanto, más hambre en los hogares del pueblo. El valor real de los salarios y sueldos disminuirá. Para muchos campesinos que sufren ya de la catástrofe de las cosechas y de las « intervenciones » franquistas, la elevación de los impuestos significará la ruina, el desahucio... En cuanto a los comerciantes e industriales modestos, gravemente afectados por la crisis económica, el aumento de los impuestos los coloca en una situación sin salida y les empuja a la bancarrota.

El aumento de los impuestos tiene como objetivo fundamental el sufragar, con el dinero arrebatado a los españoles, los gastos de las obras militares yanquis en nuestro territorio. Y mientras las cargas fiscales se incre-

PROSEGUIR E INTENSIFICAR LAS LUCHAS REIVINDICATIVAS

COMO lo había previsto «Mundo Obrero», los grandes explotadores y los jefes franquistas, que han tenido que retroceder ante la presión de la clase obrera y atorgar unos pequeños aumentos de salarios en las «reglamentaciones» de diversas profesiones, hacen todo para que ese aumento no sea percibido efectivamente por los obreros. En numerosas empresas han estallado conflictos y se están produciendo luchas en torno a este problema. Los obreros protestan y exigen que se les dé el aumento. Son muchos los patronos que se niegan a ello. Una prueba de las aviesas maniobras realizadas por los gobernantes franquistas y los jefes «sindicales» de Falange al servicio de los capitalistas, es la nota de la Delegación del Trabajo de Barcelona del 2 de enero, nota en la cual se indica claramente a los patronos que no concedan ningún aumento de salario a los obreros que trabajan a destajo. Teniendo en cuenta lo generalizado que está esa forma de trabajo es evidente que tal decisión equivale a disminuir aún en grandes proporciones el campo de aplicación de la pequeña subida de algunos salarios.

Pero los esfuerzos de la patronal y de las autoridades del régimen no se circunscriben a negar en la práctica a los trabajadores lo que se han visto obligados a concederles en el papel, sino que buscan de utilizar ese pretexto para reducir a las masas populares a una mayor miseria, para reforzar la salvaje explotación de la clase obrera, con vistas a incrementar los fabulosos beneficios de la oligarquía financiera y de los multimillonarios yanquis. El ministro franquista Arburúa ha declarado recientemente que su «objetivo» actual es «evitar que el reajuste de precios por aumento de salarios exceda el mínimo justificable». «Justificable» ¿a los ojos de quién? De los capitalistas, naturalmente. La actitud del gobierno franquista consiste pues en decir a los capitalistas: «aumenten Vdes. los precios cuanto les venga en gana», lo cual implica condenar a las masas a un descenso de su ya bajísimo nivel de vida. Nuestro pueblo ha comprobado, por trágica experiencia, la mendacidad de las alegaciones franquistas sobre la supuesta «ecuación de salarios y precios». De hecho, los precios no han parado de subir mientras los salarios han permanecido bloquea-

mentos para los españoles, los particulares las empresas yanquis gozan de una **TOTAL EXENCIÓN** de impuestos en virtud del infame pacto yanqui-franquista. La ruina de numerosas empresas españolas será pues una magnífica «operación» para los capitalistas americanos que podrán apoderarse más fácilmente del mercado español y de nuevas posiciones en la economía de nuestro país.

El aumento de los impuestos viene a confirmar, con la elocuencia irrefutable de los hechos, las nefastas consecuencias que tiene para la aplastante mayoría de la población española la puesta en aplicación del pacto yanqui-franquista. ¡Tales son los amargos frutos de la tan cacareada «ayuda americana»!

Entre los sectores de la población que han conocido ya el establecimiento de los nuevos impuestos, se ha producido inmediatamente una reacción de airada protesta. Esta ha alcanzado tal amplitud en el plazo de 2 o 3 semanas que las propias revistas financieras del régimen la registran en sus comentarios sobre las perspectivas económicas para el año 1954. No cabe dudar, por lo tanto, de que estas protestas se acrecentarán a medida que las disposiciones fiscales decretadas por el gobierno franquista entren en aplicación.

Las masas trabajadoras, los campesinos, los comerciantes e industriales, millones de españoles condenados ya a un bajísimo nivel de vida, elevarán sus airadas protestas contra unos impuestos que vienen a agravar su miseria, a precipitar su ruina. Y si estas protestas revisten un carácter amplio y potente, en la acción contra los impuestos se unen extensas masas de la población, será posible hacer retroceder a los franquistas. Las protestas y luchas contra los impuestos franquistas serán además una contribución al combate nacional contra el pacto yanqui-franquista, contra la política de guerra del régimen, por el rescate de la independencia nacional.

Los precios suben, no porque se eleven en mínimas proporciones algunos salarios, sino básicamente, porque los capitalistas buscan aumentar sus beneficios al máximo, condenando a la miseria a la mayoría de la población. Los hechos confirman que nos hallamos ante la perspectiva de una agudización de la lucha de clases en nuestro país. Los comunistas decimos en esta situación a los trabajadores que sólo por su acción y su lucha unida podrán imponer a los patronos el cobro de los escasos aumentos de salario otorgados oficialmente. Que sólo por su acción y su lucha unida podrán defender su derecho a la vida, arrancando nuevas mejoras y aumentos. Los comunistas trabajamos por anclar en la conciencia de los trabajadores la convicción de que la importancia de las concesiones que podrán arrancar a los capitalistas está en función de la fuerza demostrada por la clase obrera en la lucha por esas reivindicaciones. Y de que la fuerza de la clase obrera radica primordial y fundamentalmente en su unidad.

Por eso los comunistas consideramos que el ambiente unitario reinante hoy entre las amplias masas trabajadoras, la coincidencia entre los obreros sobre sus necesidades más apremiantes, puede y debe plasmarse en un reforzamiento de la unidad de la clase obrera.

Esa unidad progresará, se hará más fuerte y más amplia, en la medida en que los obreros, en las fábricas, en los talleres, en las minas, en los puertos, en los diversos lugares de trabajo, elaboren ellos mismos un programa reivindicativo común que recoja y exprese sus anhelos más sentidos, sus problemas más acuciantes; tanto los de orden general, como el de un salario mínimo vital, como los problemas concretos, específicos, de una fábrica o de un taller. En la lucha por unas reivindicaciones elaboradas por ellos mismos, los obreros tienen hoy el medio más seguro para forjar y templar su unidad. Cuanto más unidos estén los obreros, más fuertes serán frente a sus explotadores capitalistas, y frente a los jefes franquistas, para proseguir e intensificar sus acciones y luchas reivindicativas en pro de un salario mínimo de 2.000 pts. al mes por una jornada de 8 horas, en pro de mejores condiciones de trabajo y de vida.

Reconocimientos sin conclusiones

RIETO ha comentado en un artículo reciente propuesto de Eisenhower sobre la creación de un «pool» o pósito en el cual poseedores del secreto nuclear vieran sobantes de materiales atómicos. Prieto reconoce que «la responsabilidad de los Estados Unidos es tremenda» no solo por su potencia «sino por la coacción que sobre el mundo se ejerce» se deriva de esa coacción ejercida cada día con el «descaro». Prieto afirma que las proyecciones de Eisenhower son insubstanciales y soslayan el inmenso peligro que tiene el mundo. Y a continuación dice: «La posición clara, firme y lógica en el problema atómico es la de Rusia: prohibición incondicional de las armas atómicas y de otros ingenios de destrucción masiva». Celebramos sinceramente que Prieto lo reconozca así y que lo declare, dos cosas indudablemente positivas en sí y que significan una saludable rectificación respecto a la actitud por él observada cuando se hizo público el llamamiento de Estocolmo exigiendo la prohibición incondicional, documento al que Prieto hizo blanco de las más violentas afirmaciones. ¿No muestra esa afirmación de que, a poco que se reflexione sobre ella, se quiere utilizar el arma atómica como instrumento de agresión y quien aneta de la anulación de ese peligro, quien quiere la paz y quien la guerra? Sí, lo muestremos o no quien la hace. Y ahora estamos viendo que la U.R.S.S., consistente con su política de paz y respondiendo a las hipócritas proposiciones yanquis propone a su vez que los gobiernos se comprometan públicamente a renunciar al empleo del arma atómica.

Cualquiera que sea la intención que inspire la afirmación de Prieto, ¿no significa un atentado a la calumniosa leyenda de una amenaza de agresión por parte de la U.R.S.S., que por medio del cual la socialdemocracia internacional pretende cohesionar su apoyo a la política de guerra de Estados Unidos y que los Trifón, los Llopis y los Torres esgrimen hoy en el intento de justificar el pacto yanqui-franquista como un paso más para llegar a colaborar abiertamente con Franco en la ejecución del mismo si acaso se aviene a ello? Que un hombre como Prieto, para quien el ataque a la U.R.S.S. es el tema preferido y constante, haya de hacer afirmaciones indica hasta qué punto la política de paz de la U.R.S.S. y la política de guerra de Estados Unidos están haciendo impracticable el uso de palabras del género de la aludida.

Si seguimos con los reconocimientos de Prieto. Refiriéndose a la imposibilidad de una defensa eficaz frente al arma atómica el líder socialista exclama: «Ante tal evidencia, ¿no es el más monstruoso de los crímenes tomar a una nación como ha sido tomada España por los Estados Unidos para convertirla en foco de destrucción atómica y exponerla a presiones atómicas igualmente horribles?» Nosotros afirmamos: se trata de un crimen monstruoso y no de un simple error como con los justificativos los Trifón y Cia pretenden hacer creer al pueblo español y en primer lugar a los trabajadores socialistas indignados por tal iniquidad.

Saludables son también estos reconocimientos y nos satisface declararlo. Mas ¿basta con reconocerlos a hacerlos? No. La comprobación de los hechos y perspectivas tan trágicas han de llevar a cualquier político verdaderamente español, sea cual fuere su tendencia, a establecer obligaciones y urgentes conclusiones. La primera es la de contribuir con todas sus fuerzas, toda su alma, a rescatar a España, a evitar la muerte, y a evitar la inconmensurable catástrofe que sobre ella se cierne. Y esta gran empresa de magnitud nacional e internacional sólo podrá ser coronada por la acción conjunta de todos los españoles opuestos a ese gran crimen que reconoce Prieto. Recordamos la independencia de España y salvarla del peligro que corre no es posible sin derrocar al Poder a Franco y su camarilla. Y derrocar al Poder no es a su vez posible sino

a través de esa gran acción unida. ¿Puede admitirse que un hombre de la experiencia de Prieto, y mucho más tras el fracaso de sus intentos anteriores tras el estrepitoso derrumbe de sus interesadas esperanzas en los gobiernos imperialistas de Washington y Londres, no lo haya advertido así? No; no puede admitirse.

Ante lo que está en juego — la vida de la Patria y de los españoles — otras diferencias deben ser relegadas al plano secundario que pese a su valor les corresponde en esta hora. Los comunistas, que llevamos años y años sin desfallecer en nuestra política de unidad, no sólo lo hacemos así sino que exhortamos cordialmente a todos los patriotas a seguir ese camino, el único que puede llevarnos a cumplir nuestro deber — tremendo e

LOS IDEALES DEMOCRÁTICOS SE EXTIENDEN ENTRE LA JUVENTUD

NINGUN esfuerzo ni recurso ha regateado la Iglesia en la llamada posmisión social de Bilbao. Durante una semana decenas de conferenciantes eclesiásticos, previamente preparados en un cursillo dirigido por los obispos de Bilbao y Málaga, disertaron incansablemente sobre las tituladas doctrinas sociales de la Iglesia en treinta y siete centros. Profusamente fueron distribuidos a la población folletos, octavillas, resúmenes de las conferencias. Los muros de la capital de Vizcaya se vieron cubiertos de carteles. Por todos los medios se predicó la colaboración de clases, es decir la sumisión de los explotados a los explotadores.

De cómo han respondido los trabajadores de Bilbao, incluidos muchos católicos en los cuales todavía surten efecto las promesas y las adormideras social-cristianas, son prueba elocuente la huelga de la «Euzkalduna» y de la «Naval». Sin embargo, hoy queremos referirnos concretamente a los resultados obtenidos por esa posmisión entre la juventud. El balance para los interesados misioneros no puede ser más desolador. En su resumen o balance aquéllos se lamentan de «la falta de vibración de los sectores juveniles, tanto entre los universitarios... como entre los jóvenes obreros ante la exposición de las doctrinas sociales». De esas demagógicas doctrinas sociales, pues no puede decirse que haya indiferencia de la juventud ante los problemas sociales cuyas consecuencias los jóvenes sienten en su carne y en su alma. ¡Al contrario! Para responder con palabras salidas de su propio campo reproduciremos esta afirmación hecha por los presidentes diocesanos de la Juventud de Acción Católica quienes, tras una meticolosa exploración entre la juventud española, se han visto obligados a confesar: «En los trabajadores — se refieren concretamente a los jóvenes — el problema social se vive realmente con un sentido y planteamiento hondamente clasistas y con un fuerte contenido de reivindicación». Días después los jóvenes obreros de la «Euzkalduna» y la «Naval» que tanto se han distinguido por su combatividad en las huelgas llevadas a cabo en dichas fá-

FLORIAN GARCIA VELASCO, LIBERADO

Por la solidaridad del pueblo francés y principalmente por la movilización de los comunistas franceses, nuestro camarada Florian García Velasco ha sido liberado. Sobre él pesaba una gravísima amenaza. Los verdugos franquistas pidieron con insistencia su extradición presionando descaradamente a las autoridades francesas para que fuese devuelto a España donde se preparaban a asesinarlo.

Para arrancar la extradición de Florian García Velasco, los franquistas inventaron toda suerte de delitos que le imputaban a nuestro camarada. Pero la presión del pueblo y de los comunistas franceses logró que la extradición fuese denegada por las autoridades judiciales francesas. Quedó demostrado en el juicio a qué alevosos procedimientos recurren los franquistas para asesinar a los combatientes de la República y de la independencia nacional.

Como en otros muchos casos, éste de Florian García Velasco es una demostración de la activa solidaridad internacional de las fuerzas democráticas para salvar la vida en peligro de luchadores antifranquistas.

ineludible deber — para con España y su pueblo.

De todo corazón celebraríamos que Indalecio Prieto llegara, tras sus reconocimientos a estas imperiosas conclusiones. Hasta ahora no ha llegado. El dice que el discurso de Eisenhower es un discurso cojo. Del artículo en que Prieto lo comenta, por no extraer en él ninguna de las consecuencias inexcusables, cualquier español angustiado ante las trágicas perspectivas de la patria, podría decir — por lo menos — que es un artículo cojo. Este nuestro no lo será a su vez. Por nuestra parte y reiterando palabras de nuestra camarada Dolores Ibárruri podemos «asegurar al señor Prieto que los comunistas no tenemos inconveniente en marchar junto con él y con todos los que propugnan una política de paz, de democracia y de libertad nacionales».

bricias, lo confirmaban de nuevo cumplidamente.

La juventud bilbaína ha hecho el vacío a la posmisión social, lo cual es extraordinariamente significativo si se tiene en cuenta la tradicional influencia ejercida por la Iglesia en anchas zonas de esa juventud. Despechados por la evidente disminución de esa influencia pese al inmenso poder que la Iglesia tiene hoy en su mano y a que realiza entre la juventud un trabajo de captación más intenso que nunca, los misioneros se preguntan hipócritamente si esto se debe a que en los jóvenes «ha muerto en flor lo mejor de sus preocupaciones por una sociedad más justa». No, señores. ¡No teman tal cosa! Los ya mencionados diocesanos declararon amargamente que «en amplios sectores juveniles existe inquietud efectiva y verdadero deseo de llevar a cabo una obra de profunda transformación social». «¿Débese — continúan los misioneros en indagación de las razones de su fracaso entre los jóvenes — a que viven absorbidos por otros ideales... Sí, señores, ahí está la clave. La realidad y su propia experiencia muestran a los jóvenes trabajadores que sólo unidos al resto de su clase podrán arrancar a sus explotadores sus reivindicaciones más urgentes y que sólo unidos a su clase y a su pueblo, en lucha contra este régimen inicuo, podrán contribuir al rescate de la patria y de la República y a forjar una sociedad más justa. Entre la juventud universitaria, entre los jóvenes de las clases medias, se afina más y más la convicción de que para salir de esta situación desastrosa es preciso terminar con el régimen que tras sangrarla ha vendido a la Patria y restaurar la soberanía nacional y la democracia. Y hasta muchos, muchísimos jóvenes católicos comprueban cada día que la Iglesia, como entidad política y social, es parte integrante de este régimen fascista, soporte constante de los explotadores y los tiranos como ha vuelto a confirmar su posición ante la huelga de la «Euzkalduna». Comprueban sin lugar a la duda que todas estas misiones y la actividad «social» de la Iglesia no persiguen otro intento que el de frenar la lucha de la clase obrera y el pueblo por el pan y la libertad y el de perpetuar este terrible estado de cosas. Sí; entre la juventud española se extienden incontestablemente los ideales democráticos y con ellos las ideas salvadoras del marxismo-leninismo.

Poderosamente ha contribuido nuestro Partido con su trabajo entre los jóvenes al ostensible auge que entre ellos están adquiriendo las ideas democráticas. Y en tan esperanzadores frutos vemos un estímulo y un acicate para intensificar ese nuestro trabajo político entre la juventud obrera y campesina, entre los jóvenes empleados y universitarios, entre las nuevas generaciones españolas en general. Para darles una sólida conciencia política, para unirlos al resto del pueblo e incorporarlas a la lucha contra el franquismo. En esas nuevas generaciones late en potencia una fuerza gigantesca. A cuantos perteneciendo a anteriores promociones obreras y democráticas luchan consecuentemente por la restauración de la democracia, y en primer lugar a nosotros, a los comunistas, nos corresponde transformar esa fuerza en potencia operante en el combate nacional por la reconquista de la independencia patria y de la República.

LOS ESPAÑOLES CONTRA EL PACTO INICUO

RESULTA difícil dar una idea de la amplitud de la indignación española ante el pacto yanqui-franquista y resumir las palabras de condenación que contra esta ignominia se elevan por doquier. ¡Oid las voces de Madrid! ¡Oid las voces de España entera! Naturalmente, nuestros corresponsales, si bien numerosos y entrañablemente fundidos con el pueblo —pueblo mismo— no pueden recoger más que una mínima parte de las condenaciones y protestas contra el pacto que registran en todas las ciudades y pueblos de España. Y aun son infinitamente menos las que nosotros, por razones de espacio, podemos publicar; hoy, en esta página, tan sólo algunas de las recogidas por corresponsales nuestros, concretamente en un sector madrileño de un importante servicio público y en diversos lugares de Cataluña. De Finisterre a Gata, del Pirineo a Gibraltar, no hay un rincón de la Patria donde labios y conciencias españolas no maldigan a los que han vendido a España y no afirmen su convicción de que los imperialistas yanquis han caído sobre nuestro país para saquearle y con el propósito de sacrificarle en la guerra que preparan. Y esto lo dicen no sólo los obreros y campesinos sino hombres y mujeres de todas las condiciones, en realidad, la inmensa mayoría de nuestros compatriotas. Jamás se firmó en España acuerdo internacional alguno que encontrara oposición tan unánime y rotunda por parte de los españoles.

Este hecho de dimensión nacional tiene una gran importancia política. Comprensión tan extendida de ciertos rasgos esenciales del pacto, condenación tan amplia del mismo, muestran que lo más vital y numeroso del pueblo no ha sido engañado a pesar de vivir amordazado y encadenado en un país del cual la verdad está proscrita. Y es así porque a estas alturas la experiencia de los países de la Europa occidental ha demostrado suficientemente que la pretendida ayuda norteamericana no es otra cosa que la máscara de una política de dominación y de saqueo sobre los países que la sufren. Es así porque la política norteamericana se ha desenmascarado más y más como una política de guerra y dominación mundial. Es así porque durante todos estos

MADRID. EN UN LUGAR DE TRABAJO

A L día siguiente de aparecer en la prensa la noticia de la firma del pacto, tanto los obreros como los empleados que aquí trabajan (el corresponsal que nos comunica esto se refiere como hemos señalado más arriba a un sector madrileño de uno de los servicios públicos) no hablaban de otra cosa que de la infame venta de España que esos convenios significan. Todos aquellos a quienes pude oír la condenaban indignados. Sarcásticos, los obreros se preguntaban unos a otros a voz en grito: «¿Cuántos dólares te tocan a tí de esa célebre ayuda? Y un obrero respondió: «Lo que me toque a mí pueden emplearlo en una buena sogá para el que tiene la culpa de todo».

Aquí el sentimiento general es antifranquista y antiyanqui. A ningún obrero se le escapa que quienes sostienen a Franco son los imperialistas norteamericanos.

«A un obrero que lleva trabajando dieciocho años y cobra poco más de 17 pesetas diarias le oí decir airado: «¿Cómo quieren esos canallas que vayamos a pelear, muertos de hambre y encima contra los rusos que son los que defienden al obrero? Y a otro trabajador, cuyos sentimientos religiosos son bien conocidos: «Yo creía antes que Franco era católico, pero un católico no puede prestarse a montar una guerra tan criminal como la guerra atómica». Y aun un tercero: «Lo que más me saca de quicio es el cinismo de esta gentuza y de los norteamericanos. ¡Dicen que tienen que defenderse de la U.R.S.S. y la U.R.S.S. es una de las pocas naciones que no tienen bases ni colonias en ninguna parte ni soldados que estén peleando contra nadie».

Por su parte una de las obreras se expresaba así hablando con otras: «Lo que quieren esos millonarios de Norteamérica es que nuestros hombres cojan el fusil para que ellos engorden

años nuestro Partido ha explicado infatigablemente al pueblo español los verdaderos fines de esa «ayuda» y de esa política imperialista. En todos los aspectos el conocimiento, la conciencia de los pueblos, es fruto de un trabajo político arduo y paciente. Nosotros lo hemos realizado y continuaremos realizándolo.

Esta comprensión inicial y esta repulsa son en sí altamente positivas. En ellas está la base para la acción contra el pacto monstruoso, para el desarrollo de la lucha por la independencia de España, la paz y la democracia. Y precisamente lo que los españoles necesitamos es eso: transformar en acción contra los inicuos acuerdos esa vasta repulsa nacional, pues así es como los sentimientos patrióticos que una vez más manifiesta nuestro pueblo le proporcionarán a él mismo y a España los frutos que deben dar. Y para que esa acción adquiera la contundencia y la amplitud que tal estado de ánimo promete es necesario llegar a la unidad de todos los patriotas, de todos los dañados por este régimen antinacional, de todos los que se oponen a la colonización y al sacrificio de España en aras de la ambición yanqui, cualesquiera sean sus opiniones sobre otras cuestiones. «Sólo la más amplia unión —se dice en el manifiesto de nuestro Comité Central— puede crear la fuerza capaz que establezca en España un régimen y un Gobierno digno de tal nombre, digno de la confianza del pueblo español». Sólo esa inmensa fuerza nacional unida puede rescatar a España e impedir la catástrofe guerrera con que franquistas y yanquis amenazan.

Necesitamos, pues, transformar en unidad para la acción contra el pacto inicuo toda esa enorme oposición nacional dispersa con que ha sido recibido. Tarea es ésta de los demócratas y patriotas más avanzados y resueltos, en primer lugar de nosotros, los comunistas. Por eso, al mismo tiempo que explicamos más y más a los españoles todos el vergonzoso y terrible significado del pacto nuestra tarea consiste en unirlos en las formas posibles en cada lugar para la acción contra él.

Y esa condenación masiva que registramos nos confirma cuán grandes son las posibilidades que tenemos para avanzar en esta labor.

aun más. Si yo fuera hombre yo ya sabría si eso llegara, contra quien disparar».

Dos capitanes

Un amigo nuestro que coincidió en una pensión de esta capital con dos capitanes del Ejército les oyó comentar el pacto en términos que revelaban un evidente descontento. Aprobado por su compañero uno de los capitanes exclamó: «¡Valiente granuja nos ha salido el gallego! No concibo cómo ha podido atreverse a realizar una venta así».

Una carta de protesta de un grupo de pintores catalanes

Un grupo de pintores catalanes ha dirigido la siguiente carta al Comité Central del Partido Comunista de España y al Secretariado del P.S.U. de Cataluña:

«Creando que el artista no puede desinteresarse de las realidades de su tiempo, y siguiendo una tradición realista y popular que se encuentra en toda la pintura española a través de todos los tiempos, ante la situación de ahogamiento y miseria de nuestro país, situación agravada por el pacto de Franco con los americanos que pone nuestra patria a la disposición de una potencia extranjera con todas las terribles consecuencias que pueden derivarse, manifestamos encontrarnos al lado del valeroso pueblo español, amante de la independencia, la paz y la libertad, y deseando humildemente con nuestra pintura ser dignos de él, luchar con él, vencer con él».

En Barcelona

He aquí algunas de las numerosas expresiones contra el pacto y contra Franco y los yanquis, oídas por uno de nuestros corresponsales de Barcelona:

A un empleado: «Los norteamericanos se

meten en todas partes pero saldrán de todas partes malparados». A un comerciante: «Yo he vendido a España dispuesto a acabar todo». A un obrero: «Los norteamericanos creen los más fuertes pero se equivocan».

Y una mujer nos escribe desde Barcelona: «Aquí el pueblo está que trina porque se cuenta de que los franquistas han vendido España a los asesinos de los Rosenberg».

Y en otra carta de la misma ciudad: «En la calle la gente mira a los norteamericanos con odio. Y cuando se habla del pacto, en los mercados, en las tiendas, en todas partes coincide en afirmar que eso es un nuevo terrible crimen de Franco y los suyos».

Otro de nuestros corresponsales nos cuenta una conversación oída en un tren en el trayecto de Barcelona a Reus:

Un viejo campesino. — No tenemos porte ni comida ni nada que lo valga. Sólo ladrones pueden vivir aquí.

Un viajero, al parecer comerciante y de tono burlón. — No se preocupe usted. Ahora los norteamericanos pondrán trenes y carreteras. En tres años esto cambiará.

Un joven. — Lo que nos van a dar es garrote, mucho trabajo y dolores de cabeza.

El viajero burlón (dirigiéndose al joven). — ¿Qué, está usted de acuerdo?

El viejo. — En esto sí. En cuanto a lo más... antes de tres años los habremos echado.

En Sabadell y otros lugares de Cataluña

En Sabadell, durante una comida entre industriales y comerciantes pequeños e inmedios. De una forma o de otra, más o menos decididamente, todos condenaban el pacto. Las manifestaciones de aversión a los yanquis eran generales así como el reconocimiento de la culpabilidad de Franco. Comentando el pacto uno de los comensales dijo entre la aprobación de los demás: «Eso es la ruina, guerra para nuestro país».

Y otro corresponsal de esa ciudad nos escribe: «Los obreros manifiestan continuamente su odio a la guerra que los yanquis y Franco preparan y su deseo de que se ponga a la prohibición incondicional de la bomba atómica. En ninguno de estos años pasados se ha podido observar en Sabadell un ambiente tan general contra la guerra. Incluso gente acomodada y aun rica se pronuncia contra esos planes imperialistas. Las mujeres manifiestan su indignación contra el pacto repitiéndose cada vez menos. «Mis hijos no irán en el monte o a donde sea, pero no dejarán matar por esos americanos».

Y un guardia civil: «Los norteamericanos nos robaron lo que nos quedaba de América. Ahora están transformando a España en una colonia».

De una carta de la Bisbal de Panadés (Tarragona): «La firma del pacto ha caído como un rayo. Todo el pueblo lo condena y manifiesta contra esa ignominia. La opinión general es que ese pacto significará para el pueblo más miseria y desastres aun mayores».

De Santa Bárbara (Tarragona): «Aquí el pacto se comenta en general con indignación. Incluso personas conocidas como franquistas manifiestan contra esos convenios en sus conversaciones íntimas».

De Calella (Barcelona): «La aplastante mayoría de la población rechaza indignada el monstruoso pacto. A pesar de la propaganda que los franquistas hacen en torno a esos pulsivos convenios es general la convicción que como consecuencia de ellos la situación empeorará aun más». «Hoy —se oye en los negocios de punto marcha muy mal. Con la venta de productos norteamericanos marchan aun peor».

La recogida de firmas contra el pacto

Al mismo tiempo, la recogida de firmas contra el pacto se intensifica. Entre las numerosas que últimamente tenemos noticia figuran muchas de mujeres. «Firmo por que la reina en el mundo» escribe una de ellas. Otra: «Yo madre de dos niñas firmo porque no quiero que mueran en la guerra odiada». Y una señora de setenta y dos años hace firmar emotivamente: «Salvar la paz para salvar la vida de mis hijos y nietos y para que la de todos los seres humanos».

LAS MANIOBRAS DEL FRANQUISMO EN RELACION CON MARRUECOS

alto comisario franquista en Marruecos bajo la inspiración de Franco ha organizado el 21 de enero en Tetuán una manifestación que la prensa del régimen ha jaleado presentándola como una expresión de la protesta del pueblo marroquí de la destitución del sultán Sidi Mohamed por parte de los colonialistas franceses, como un acto de apoyo y adhesión a la política del franquismo en Marruecos. En el discurso pronunciado por García Valiño con este motivo, en los comentarios de la prensa franquista, se especula de la desvergonzada con los legítimos reclamos de repulsa del pueblo marroquí a la opresión y a los atropellos de los franceses. ¡Es un verdadero sarcasmo que los franquistas pretendan ahora como los defensores del pueblo marroquí!

Es evidente, y los hechos lo confirman cada día, que la política del gobierno francés en Marruecos es una política de terror policiaco tendiente a destruir el movimiento de liberación nacional del pueblo marroquí. El gobierno francés persigue sañadamente a los patriotas marroquíes, miles de los cuales han sido asesinados en diversas ciudades de la zona francesa, incluidos niños y mujeres. La destitución del sultán, fué un acto de fuerza imperialista. Los imperialistas franceses niegan al pueblo marroquí las libertades más elementales y están transformando Marruecos en una zona de guerra.

¿Pero con qué autoridad pueden los franquistas denunciar y criticar al colonialismo francés si ellos se cuentan entre los más feroces opresores del pueblo marroquí? ¿Cuál ha sido, en efecto, la política de la campaña franquista en la zona de Marruecos dominada? Una política de terror y de esclavización del pueblo marroquí, una política que ha sumido en un mar de sangre, de miseria y de ignorancia a las granjías de Marruecos. García Valiño tuvo la osadía de referirse, en el discurso citado, a la « pacificación » de 1927 en la que ya distinguió Franco por su sadismo. « Pacificación » que consistió en pasar a cuchillo a los pueblos y aldeas enteras del Rif. En 1936, los franquistas utilizaron Marruecos como una reserva de carne de cañón para su guerra contra la República española, lo mismo que hoy los imperialistas franceses envían a muchos marroquíes como cipayos a morir al Viet-Nam. La « obra » del régimen franquista en Marruecos consiste en reprimir a sangre y fuego las ansias de liberación del pueblo y en condenarle a la esclavitud. El Marruecos español es un infierno donde impera el terror fascista. El hambre y la miseria de los trabajadores de la ciudad y del campo es más terrible allí que en la península. Los obreros reciben salarios que, en la mayor parte de los casos, representan LA MITAD de los salarios vigentes en España. Los colonialistas españoles han roto la tierra a los campesinos marroquíes que ven obligados a trabajar como siervos de algunos señores feudales o de grandes compañías capitalistas, en las que se codean los financieros españoles y los Rotschild y otros capitalistas franceses. La producción de algodón en Marruecos está controlada por los estraperlistas Muñoz Ramonet, explotadores de los obreros textiles catalanes y parientes del ministro de la guerra de Franco. Los grandes capitalistas españoles realizan en Marruecos beneficios más fabulosos aún de los que obtienen explotando a los trabajadores españoles. Una prueba la tenemos en la Compañía de las Minas del Rif, que, a pesar de un descenso general del precio del mineral, ha distribuido en 1952 a sus accionistas un dividendo del 108 por 100, es decir 54 pesetas de dividendo por cada acción de 50 pesetas. Y además, les ha dado un dividendo suplementario, de 30 pesetas por acción. Mientras tanto, la población marroquí es diez veces más numerosa que en España, sufre de desnutrición, por el paludismo, la tuberculosis y otras enfermedades. En el orden cultural el franquismo incrementa la ignorancia y el analfabetismo. Un índice, tomado de las propias estadísticas oficiales del régimen, caracteriza sobradamente la « obra » del franquismo en Marruecos: hay EL TRIPLE de pre-

chos en las cárceles que de niños en las escuelas musulmanas. Y los franquistas, lo mismo que los colonialistas franceses, convierten su zona en base de guerra del Pentágono.

¿A qué responde, pues, esa súbita indignación que los franquistas aparentan ante los métodos del colonialismo francés? Se trata, a todas luces, de una burda maniobra de chantaje, en la cual aparecen las manos de los imperialistas yanquis. Estos encuentran crecientes dificultades para imponer su política de rearme de los militaristas alemanes, y mueven a Franco para hacer presión sobre Franco, utilizando la situación de Marruecos.

Alertamos a nuestro pueblo ante esta maniobra. Le llamamos a no secundar y a denunciar la infame campaña antifrancesa desatada por los franquistas. Una cosa es el gobierno y los colonialistas franceses, otra el pueblo francés, el cual, orientado por el Partido Comunista, lucha contra el imperialismo francés y su política en Marruecos, en pro de la liberación del pueblo marroquí. La clase obrera y las fuerzas democráticas de Francia, lo mismo que la clase obrera y las fuerzas

democráticas españolas, son aliados fieles y seguros del pueblo marroquí en su lucha de liberación nacional. El pueblo marroquí no quiere seguir dominado y expoliado, ni por los colonialistas franceses, ni por los opresores franquistas; aspira a la independencia nacional y a regir por sí mismo sus destinos. No son pues las maniobras de un García Valiño o de un Franco las que pueden ayudar al pueblo marroquí en su lucha emancipadora. Los patriotas españoles y los patriotas marroquíes tienen un enemigo común contra el cual han de luchar unidos: el sanguinario régimen franquista. Tienen una causa común: la de derrotar al franquismo.

El Partido Comunista, fiel a los principios del internacionalismo proletario, ha sido siempre el defensor consecuente del derecho del pueblo marroquí a la independencia nacional. Frente a la inmundicia franquista que se está desarrollando, los comunistas afirmamos nuestra solidaridad ardiente con la lucha del pueblo marroquí por la independencia de su país. Y proclamamos que el pueblo español, al luchar por el derrocamiento del régimen franquista, lucha a la vez por su libertad y por la libertad del pueblo marroquí.

Las doce mentiras de Nochevieja

ES preciso sujetarse los nervios para poder trazar un comentario a la perorata con la que Franco ha amargado a los españoles la última noche del año. Ya nos hemos referido en anterior artículo a las alarmantes verdades en ella enunciadas: frenética excitación a la guerra, aleccionadora confirmación de la resolución del régimen de lanzar a España a la destrucción y a la muerte. Veamos hoy sus mentiras, las doce mentiras —podríamos decir— con que el verdugo se despidió de un año y entró en otro.

« Para nosotros la familia constituye la piedra básica de la nación », afirmó tranquilamente quien es cabeza visible de unas fuerzas reaccionarias y de un régimen que han destruido ferozmente, implacablemente, millones de familias españolas. ¿Cómo? Encendiendo una guerra que ha costado a España más de un millón de muertos, fusilando a centenares de miles de españoles, lanzando al exilio a otros tantos y arrojando a las prisiones a muchos más. Pero eso fué sólo el comienzo: siguió la explotación más desenfrenada, el hambre en los hogares trabajadores, la estrechez en los de las clases medias, el dolor y la cólera en todos, excepto en los de la minoría de grandes beneficiarios del régimen. La familia es una entidad social. La miseria, la opresión y la corrupción, plagas sociales inherentes a la sociedad capitalista, pero que el franquismo ha agravado en términos inauditos, la tienen, la cuartan, la disgregan.

Ante ciertos sectores de la sociedad influidos en mayor o menor medida por las patrañas reaccionarias, el franquismo se presentó como defensor de la familia. Lo que les ha dado ahí está: sangrando a su vista y en sus almas. No pocos de los que en virtud de viejos prejuicios muy arraigados pensaban que la integridad y la paz de la familia podían sentirse salvaguardadas por un régimen reaccionario comienzan hoy a comprender ante la experiencia —¡trágica experiencia!— de estos años que, al contrario, las familias españolas sólo obtendrán el bienestar y la prosperidad que anhelan, en un régimen democrático que proporcione a los españoles una vida digna y pacífica.

Franco sigue el procedimiento de decir exactamente lo contrario de la verdad. Por el desprecio que los tiranos sienten siempre hacia los pueblos, por angustiado afán de querer tapar el sol con un dedo y también porque como ocurre a todos los necios cree que habla para necios. Así, afirma impávido que la « travesía de 1953 ha sido harto feliz » y que « el nivel de vida de la nación y de sus ministros ha sido mantenido cuando no mejorado ». Si por mantener se entiende que el hambre del pueblo fué igual a la del año anterior ni siquiera eso es verdad. Los salarios han permanecido bloqueados —salvo las migajas de la última revisión de algunas retribuciones— y los precios han subido aun más. Cada vez es más frecuente que los trabajadores sufran vahidos y accidentes a causa

de su debilidad extrema; en las ciudades es inocultable un progreso espantoso de la mendicidad, el subconsumo aumenta paralizándolo decenas de industrias y en el campo... ¡en el campo infinidad de hombres y mujeres no tienen muchos días otra cosa que hierbas para alimentarse.

El final de un año más de explotación, aunque sea para falsificarlos. Así, « ABC » aclara que el 20 por 100 de la población de los suburbios de Madrid está tuberculosa. Ya esto es terrible; pero la cifra está disminuida pues corresponde sólo a una parte de los que reciben asistencia, cuyo número, aunque se nos diera en su totalidad, es mucho menor al de los enfermos de ese trágico mal que carecen de ella.

Con desfachatez que pasma Franco nos habló de la « multiplicación de viviendas ». ¡Lo que se multiplican son las cuevas, las chabolas y los tugurios! En todos esos agujeros, sólo en Madrid y según « ABC » —para seguir citando forzados testimonios salidos de las agitadas filas del régimen— se cobijan más de 600.000 personas, trabajadores españoles, que viven materialmente como animales. Todo ello mientras el régimen « resuelve » todos los días sobre el papel este horroroso problema y mientras de 1942 a 1953 se han recaudado en colectas públicas 9.551.906,59 pesetas para la construcción de templos parroquiales en los suburbios. ¡Que 600.000 habitantes de Madrid carezcan de techo, que se hacinen en alijares sin pavimentación ni alcantarillado, sin luz ni agua, eso no es para el franquismo y para la Iglesia lo más importante! Lo importante es que recen, es decir... ¡que se resignen!

« Hace años —dice « ABC »— no se hablaba del suburbio (de las cuevas para llamar a las cosas por su nombre). Esta palabra parece haber nacido con la postguerra española » ¡Esos negros cinturones que ciñen nuestras ciudades son obra del franquismo, de la explotación desenfrenada, de la miseria infrahumana en que la política del régimen ha sumido a millones y millones de españoles!

El discurso de Franco está traspasado de pavor al pueblo. En él abundan los angustiosos llamamientos a la sumisión y las demagógicas invocaciones al patriotismo. Mas eso equivale para su autor a mentar la soga en casa del ahorcado. Porque, precisamente, hoy el patriotismo de los españoles se cifra en el anhelo de terminar con esta tiranía antes de que ella acabe con España. Y su patriotismo —al mismo tiempo que todos sus intereses— les lleva a alzarse cada día más vigorosamente contra él. Ningún pueblo puede soportar indefinidamente tanta ignominia, tanto dolor y tanto desastre. Y de que los españoles, ¡la inmensa mayoría de los españoles!, están dispuestos a conquistar otra vida —¡la vida!— Franco y su siniestra cohorte tienen ya algunas pruebas anuncio de otras mayores que se vislumbran en la lejanía.

LA CONFERENCIA DE BERLÍN

EL 25 de enero se reúnen en Berlín, de acuerdo con la propuesta formulada por el gobierno de la U.R.S.S., los ministros de negocios extranjeros de la U.R.S.S., de E.E.U.U., de Inglaterra y de Francia. Es la primera vez, desde 1949, que tiene lugar una conferencia de los 4 ministros. Los pueblos de todo el mundo saludan la celebración de esta conferencia como un importante acontecimiento internacional que puede permitir dar nuevos pasos en la vía de la consolidación de la paz y del alivio de la tensión internacional.

La conferencia ha sido posible, en primer lugar, gracias a los tenaces esfuerzos realizados por el gobierno soviético cuya política se basa en la convicción de que no existen hoy problemas internacionales que no puedan ser resueltos mediante negociaciones pacíficas y acuerdos entre las partes interesadas.

Esta idea se ha hecho carne entre las más amplias masas populares del mundo. El órgano de la finanza inglesa « Economist » reconocía recientemente: « Los gobiernos occidentales no se atreven a rechazar (la conferencia), incluso si lo desean... la culpa de esto no es de los diplomáticos profesionales de occidente, sino de la opinión pública... porque hay muchos millones de hombres que tienen sus esperanzas puestas en ella ». Efectivamente, la potente movilización de los pueblos exigiendo la negociación pacífica ha impedido a los gobernantes imperialistas el rechazar abiertamente la celebración de la conferencia.

Los objetivos de la conferencia han sido definidos con toda claridad por el camarada Molotov al declarar, al llegar a Berlín, que ésta « cumplirá su tarea esencial en la medida en que contribuya a la consolidación de la paz, a la disminución de la tensión en las relaciones internacionales y a la garantía real de la seguridad en Europa ». En la situación internacional presente, se plantea ante la reunión de los 4 ministros de forma insoslayable la necesidad de convocar una conferencia de los 5 ministros de negocios extranjeros, con la participación de la República Popular China. ¿Cuál es, en efecto, el problema fundamental, el problema de los problemas, planteado hoy en el área internacional? Indiscutiblemente, es el de lograr un alivio de la tirantez en las relaciones internacionales. La solución de ese problema requiere abordar medidas relacionadas, no sólo con Europa, sino también con el Extremo Oriente, el Pacífico, etc. ¿Cabe resolver ese problema clave sin la participación de la República Popular China, el país mayor de Asia, el país más poblado de la tierra, un país cuyo prestigio e influencia se hacen sentir de forma creciente para la causa de la paz en Extremo Oriente y en el mundo? Nadie puede afirmarlo con seriedad. Por eso, las palabras pronunciadas por el camarada Molotov en el sentido de que cuanto antes participe China en las negociaciones sobre las cuestiones internacionales, mejor será para la consolidación de la paz, son apoyadas y respaldadas por los pueblos pacíficos del mundo que anhelan fervientemente que la tensión internacional disminuya y que la causa de la paz progrese.

En el curso de los preparativos de la conferencia de Berlín, los círculos imperialistas dirigentes, principalmente de E.E.U.U., no han disimulado sus designios de hacer fracasar la conferencia, con vistas a especular luego con ese fracaso para acelerar la creación de un nuevo ejército militarista, agresivo, alemán—camuflado en ejército « europeo »—mandado por los generales hitlerianos. Los tres ministros de E.E.U.U., Inglaterra y Francia—en connivencia con los revanchistas alemanes de Bonn—han celebrado reuniones separadas antes de la conferencia de Berlín tendientes a socavar de antemano las posibilidades de una negociación pacífica. Declaraciones reiteradas de Foster Dulles demuestran el propósito de los imperialistas yanquis de negarse a celebrar una conferencia de los 5 ministros y de impedir por lo tanto la solución del problema de la tensión internacional.

En relación con el problema alemán, los imperialistas se aferran a presentar como « solución » unas pretendidas « elecciones libres »

controladas por los elementos reaccionarios y fascistas de Bonn, dirigidas a destruir la República Democrática Alemana y a extender a toda Alemania el poder del gobierno revanchista y vaticanista de Adenauer. Tal « solución » tiende a reforzar el militarismo alemán que es el mayor peligro para la seguridad de los pueblos de Europa y en el mundo.

Más contra esos planes de los imperialistas se levantan las masas populares y las fuerzas patrióticas de todos los países, principalmente en Europa. Pocas veces ha habido un movimiento de opinión tan amplio, tan unánime, como el que se desarrolla en Francia, Italia y otros países—incluida Alemania—contra el rearme de los militaristas alemanes, contra el llamado « ejército europeo », etc. Los pueblos ansían una solución del problema alemán que contribuya a reforzar la paz y la seguridad en Europa y en el mundo. La cuestión de garantizar la seguridad de los países de Europa está ligada a la unificación de Alemania sobre bases pacíficas y democráticas. La Unión Soviética apoyada por los otros países del campo socialista y por las ingentes fuerzas de los partidarios de la paz en todo el mundo, ha luchado y lucha consecuentemente en pro de la conclusión de un tratado de paz con Alemania que garantice la creación de una Alemania unida, pacífica, democrática e indepen-

Los imperialistas yanquis violan el armisticio en Corea

EL mando norteamericano ha violado descaradamente las cláusulas del armisticio en Corea en lo referente a los prisioneros de guerra. Este hecho ha causado una profunda indignación entre todos los hombres que aman la paz.

Como se sabe, el armisticio preveía que los prisioneros que, según las alegaciones de los americanos, « no deseaban » ser repatriados, recibirían en la zona neutra, durante un plazo de 90 días, las explicaciones pertinentes de los delegados nortecoreanos y chinos sobre las condiciones de su repatriación, bajo el control de la comisión neutra y guardados por tropas indias. El armisticio establecía asimismo que la conferencia política sobre Corea decidiría de la suerte de aquellos prisioneros que, después de las explicaciones, no hubieran aceptado ser repatriados.

Ahora bien ¿qué ha ocurrido en realidad? Los prisioneros han estado sometidos en la zona neutra a un terror sanginario por parte de una organización de asesinos fascistas, montada, armada y dirigida por los servicios de espionaje yanqui y las bandas fascistas de Syngman Rhee. Estos asesinos han impedido prácticamente que los prisioneros pudiesen recibir las explicaciones previstas por el armisticio. En vez de los 90 días estipulados, las explicaciones sólo han podido desarrollarse durante 10 días. El 85 % de los prisioneros no pudieron asistir a las explicaciones. De hecho, los prisioneros no han tenido NINGUNA POSIBILIDAD de expresar libremente su voluntad de ser repatriados. Sólo algunos cientos de prisioneros lograron escapar a sus carceleros arriesgando su vida. Los crímenes más horrendos fueron cometidos por los asesinos a sueldo de los yanquis en los campos de la zona neutra con aquellos prisioneros que manifestaron el deseo de volver a su país. En algunos casos, les enterraron vivos, los despedazaron, arrancaron el corazón de sus cadáveres y obligaron a los otros prisioneros a comerlo. Hechos espantosos de este orden han sido comprobados con documentos y testimonios irrefutables por la propia comisión neutra. Un delegado sueco tuvo que reconocer: « Todo prisionero que habla de volver a su casa está prácticamente condenado a muerte ».

A la luz de estos hechos, la comisión neutra aprobó por mayoría un informe denunciando los crímenes de los agentes de los yanquis y declarando que procedía prolongar el período de explicaciones para permitir a los prisioneros

decidir libremente su futuro. El mando americano, no sólo ha rechazado esa demanda sino que, violando el armisticio, violando la decisión de la comisión neutra, violando las normas del derecho internacional, amena, provocativamente con arrebatar por la fuerza los prisioneros de la zona neutra el día 22 de enero. Cediendo ante el chantaje americano, el mando de las tropas indias que guardaban los prisioneros en la zona neutra, facilitó a los yanquis el que se apoderasen de los prisioneros el 21 de enero, arrebatándolos de la zona neutra y trasladándolos a campos colocados bajo el control de la policía fascista de Syngman Rhee.

Los imperialistas yanquis han realizado un golpe de fuerza gangsteril en nombre del « respeto a la personalidad humana » y de la « liberación » de los prisioneros. Pero los hechos han desmentido tajantemente esas rimbombantes declaraciones. La « liberación » fue realizada por la fuerza de las bayonetas. Cientos de prisioneros intentaron escaparse al ver que se les sacaba de la zona neutra; los yanquis los pararon sobre ellos y mataron a varios. Los prisioneros chinos fueron embarcados a la fuerza y enviados a Formosa para ser enrolados en las tropas de Chang Kai Chek. En cuanto a los prisioneros nortecoreanos, han sido entregados a la policía de Syngman Rhee. Los propios periódicos yanquis han reconocido que el 70 % se ha negado a encuadrarse en el ejército sur-coreano. Miles de prisioneros han sido encerrados en campos de concentración. ¿Qué es la « liberación » al estilo americano!

Millones de hombres de todos los países del mundo tienen sus ojos puestos, con esperanza, en la conferencia de Berlín. La acción de movilización de las amplias masas populares amantes de la paz desempeñarán un papel importante para denunciar y maniatar las maniobras de los enemigos de la paz que tratan de hacer fracasar la conferencia, y garantizar que la conferencia dé resultados fructíferos.

Los vendepatrias franquistas no pueden simular el pánico que en ellos provocan perspectivas de negociación pacífica y de alivio de la tirantez internacional que representa la conferencia de Berlín. Hoy es más cierto nunca que la paz llega a Franco. El pueblo español está vitalmente interesado en el éxito de la conferencia de los 4 ministros. Todo lo que se adelante en la solución pacífica de las diferencias internacionales, todo retroceso de las negras fuerzas de la guerra, es un golpe a la dominación yanqui-franquista sobre España. Una ayuda fundamental a la lucha de nuestro pueblo por liberar la patria y por salvarla de la guerra y de la destrucción atómica.

Los imperialistas yanquis han realizado un golpe de fuerza gangsteril en nombre del « respeto a la personalidad humana » y de la « liberación » de los prisioneros. Pero los hechos han desmentido tajantemente esas rimbombantes declaraciones. La « liberación » fue realizada por la fuerza de las bayonetas. Cientos de prisioneros intentaron escaparse al ver que se les sacaba de la zona neutra; los yanquis los pararon sobre ellos y mataron a varios. Los prisioneros chinos fueron embarcados a la fuerza y enviados a Formosa para ser enrolados en las tropas de Chang Kai Chek. En cuanto a los prisioneros nortecoreanos, han sido entregados a la policía de Syngman Rhee. Los propios periódicos yanquis han reconocido que el 70 % se ha negado a encuadrarse en el ejército sur-coreano. Miles de prisioneros han sido encerrados en campos de concentración. ¿Qué es la « liberación » al estilo americano!

Esa violación descarada del armisticio puede sino agravar la situación internacional en Extremo Oriente. Lo que ha ocurrido con los prisioneros, así como el sabotaje sistemático por parte de los yanquis de las negociaciones para convocar la conferencia política sobre Corea, demuestran de modo fehaciente que los círculos dirigentes americanos quieren romper el armisticio, impedir una solución pacífica del problema coreano y aumentar la tirantez internacional en Extremo Oriente.

Ante estos nuevos peligros para la paz provocados por los imperialistas yanquis en Extremo Oriente, aparece con redoblada fuerza la necesidad de una conferencia de los 5 Ministros de Negocios Extranjeros que, con la participación de la República Popular China, pueda examinar todos los asuntos referentes al alivio de la tirantez internacional.